



**UNIVERSIDAD DE ALMERIA**  
**FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN,**  
**ENFERMERÍA Y FISIOTERAPIA**

**MASTER OFICIAL**  
**EN SEXOLOGIA**

**Curso Académico 2012/2013**

**TRABAJO DE FIN DE MASTER**

***INFLUENCIA DE LA EDUCACIÓN SEXUAL***  
***EN LA SATISFACCIÓN SEXUAL DE LAS***  
***MUJERES EN LA ZONA NORDESTE DE***  
***GRANADA***

**AUTORA: Ana Isabel Castillo Gor**

**Tutor: Dra. Rosa María Zapata Boluda**

## **Agradecimientos**

*En primer lugar, he de agradecer el enorme apoyo y el esfuerzo realizado por mi familia, porque sin ellos mi participación en este máster no hubiera sido posible. Gracias por confiar en mí.*

*A mis compañeros de máster por estos dos años tan maravillosos; he aprendido grandes cosas de ellos.*

*A todos los profesores por su aportación y sobre todo a Rosa Zapata, mi tutora y mi apoyo en este trabajo.*

*Y por último a Patricia Torres Gómez, por ser mi compañera, mi aliada y una gran amiga incondicional, porque sin ella yo no hubiera estado aquí.*

*Muchas gracias, todos estos años no los voy a olvidar nunca.*

# Índice

<b>1. INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>5</b>
<b>1.1. La Educación sexual.....</b>	<b>5</b>
1.1.1.    Concepto educación sexual.....	7
1.1.2.    Breve comprensión socio-histórica de la Educación sexual.....	10
1.1.3.    Educación sexual según los diferentes modelos.....	12
1.1.4.    Derecho a la Educación sexual.....	17
<b>1.2. Educación sexual y escuela.....</b>	<b>19</b>
<b>1.3. Educación sexual y familia.....</b>	<b>20</b>
<b>1.4. Mujer, sexualidad y religión.....</b>	<b>22</b>
1.4.1.    Breve mirada a la historia.....	24
1.4.2.    Hoy en día.....	26
<b>1.5. Diferencias educativas entre hombres y mujeres.....</b>	<b>24</b>
1.5.1.    Evolución de la educación de mujeres y hombres.....	28
1.5.2.    La educación femenina según Simon de Beauvoir.....	32
<b>1.6. La sexualidad femenina.....</b>	<b>34</b>
1.6.1.    La represión de la sexualidad femenina.....	35
1.6.2.    La respuesta sexual femenina.....	39
1.6.3.    Desconocimiento de la anatomía sexual femenina.....	39
<b>2. JUSTIFICACIÓN.....</b>	<b>41</b>
<b>3. OBJETIVOS.....</b>	<b>43</b>
<b>3.1. Objetivo general</b>	
<b>3.2. Objetivos específicos</b>	

<b>4. METODOLOGÍA.....</b>	<b>43</b>
<b>4.1. Tipo de estudio.....</b>	<b>43</b>
<b>4.2. Criterios de inclusión y exclusión.....</b>	<b>43</b>
<b>4.3. Variables e instrumentos de recogida.....</b>	<b>43</b>
<b>4.4. Procedimiento.....</b>	<b>47</b>
<b>4.5. Análisis de datos.....</b>	<b>47</b>
<b>5. RESULTADOS.....</b>	<b>48</b>
<b>5.1. Análisis Univariante.....</b>	<b>48</b>
5.1.1. Variables socio-demográficas.....	48
5.1.2. Análisis del cuestionario FSM.....	60
<b>5.2. Análisis Bivariante.....</b>	<b>70</b>
<b>6. DISCUSIÓN.....</b>	<b>92</b>
<b>7. CONCLUSIONES.....</b>	<b>96</b>
<b>8. BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>97</b>
<b>9. ANEXOS.....</b>	<b>101</b>

## **1. INTRODUCCIÓN**

Todos hemos recibido educación sexual desde el nacimiento. Los gestos, las actitudes de quienes nos criaron, las conversaciones que hemos escuchado desde niños y los mensajes de los medios de comunicación nos han brindado una extensísima educación sobre sexualidad, lo que no significa que haya sido formal ni buena, o que nos haya servido para ser sanos y felices en el ejercicio de la misma.

La educación sexual que hemos recibido ha estado regida bajo la negación, en la que han existido muchas contradicciones entre el sexo, la reproducción y el placer, existiendo una doble moral sexual.

Nos han ocultado, desvirtuado y deformado la verdad y esto se ha convertido en una fábrica de angustia, sobre todo para las mujeres, invadiendo nuestras relaciones sexuales con mitos y tabúes, haciéndonos sentir mal por no sentir y por sentir sin saber qué es lo normal, lo correcto o lo que se debe ser. Somos víctimas de un analfabetismo sexual que no nos permite enfrentarnos a la realidad tal cual es.

La mujer de nuestra cultura ha sido criticada por gozar, por no gozar, por no encontrar su punto G, por no ser multiórgásmica, etc. La sexualidad se ha convertido para muchas, en vez de un acto de comunicación, de encuentro, amor y placer, en un verdadero valle de lágrimas.

Por ello vamos a tratar de relacionar con este estudio, cómo la educación sexual se ha presentado en los distintos contextos históricos, sociológicos y/o religiosos y de qué manera ha influido en la sexualidad femenina.

### **1.1. LA EDUCACIÓN SEXUAL**

La sexualidad, durante muchos años, ha sido sometida al silencio y al pecado, por ello es importante para poder retirarlo pensar y sentir con libertad la realidad de nuestra condición de seres sexuados.

Las personas no nacen educadas, sino que tienen que educarse, y no sólo durante el periodo escolar sino durante toda la vida.

La educación en sentido integral, es un proceso humanizador, un proceso que tiene como fin último la mejora de los hombres y de las mujeres como personas (Serramona, 2000, citado por Carrera, Lameiras y Rodríguez, 2012). Esta aceptación de la educación como proceso humanizador y transformador de la realidad implica perfeccionar y optimizar lo que hay dentro de la persona, y facilitar una lectura crítica del mundo y la búsqueda del cambio, la superación y la mejora como horizonte. Su fin último será, en definitiva, formar sujetos críticos para la transformación de las estructuras sociales y económicas de la realidad (Carrera, Lameiras y Rodríguez, 2012)

La familia, la escuela y la sociedad tienen que trabajar de manera intencional, unida y coordinada en la educación para la sexualidad. No bastan los padres y las madres, ni basta solo la escuela, sino que es preciso que toda la sociedad contribuya al proceso educativo. Si lo que hace la familia lo contradice la escuela o lo que hacen la escuela y la familia lo destruye la sociedad se avanzará muy poco en la buena dirección.

La educación sexual es un derecho y un deber en la sociedad del siglo XXI. Deber de los diferentes agentes de la socialización de promover la educación sexual, especialmente de la escuela, como principal agente educativo formal; y de la familia, como primer y más influyente agente de educación informal. Derecho de todas las personas a ser formadas en su dimensión sexuada, especialmente de los adolescentes y jóvenes, por ser esta una etapa crucial del desarrollo psicosexual (Carrera, Lameiras, Rodríguez, 2012)

La educación sexual cumple, según López (2003), una función primordial en nuestra formación: el conocimiento de nosotras y nosotros mismos, el conocimiento de las demás personas y las relaciones interpersonales, así como el conocimiento de las instituciones en el contexto social, cultural e histórico en el que vivimos.

López (2003) comenta que la importancia de la educación sexual radica en el hecho fundamental de hacernos conscientes del significado de la libertad humana, de la capacidad para elegir aquellas formas de comportamiento que nos hacen felices y en definitiva en el reto que supone construir unas relaciones interpersonales que erradiquen las relaciones de poder, opresión y explotación.

Una educación sexual sana y responsable significa formar a personas reflexivas, dialogantes y tolerantes, que sean capaces de identificar conductas de riesgo para

anticipar las consecuencias de sus acciones. Esto significa, en definitiva, formar a personas con una conciencia de individualización y dispuestas a crear modos de relación respetuosos dentro de la comunidad (Sag, 2010). Educar en y para la sexualidad significa reconocer a todas las personas como sujetos integrales.

Por otra parte, la educación sexual, debe trascender su carácter patológico y sanitizado, restringido al estudio del coito y a las “averías” de su funcionamiento (Amenzúa, 2001), asumiendo que la sexualidad es ante todo una dimensión humana, un valor que necesita ser promocionado y cultivado, reinterpretado, ahora más que nunca, desde el marco de la identidad (Lameiras y Carrera, 2009). En este sentido, la educación sexual debe adoptar una actitud de cultivo, asumiendo que la sexualidad es un valor que debe ser promocionado, abordando la sexualidad desde una perspectiva social y persiguiendo la transformación de las actuales estructuras de poder sumisión, potenciando la valoración positiva de la diversidad sexual (Lameiras, Carrera y Rodríguez, 2008).

### ***1.1.1. Concepto de Educación sexual***

Existen muchos autores que desde diferentes perspectivas han considerado el concepto de educación sexual, tanto desde la parte informativa y como desde la formativa. Pero es muy importante suponer que la educación sexual requiere de estos dos aspectos para conseguir sus objetivos.

Según estos autores la educación sexual es entendida como:

Gómez Zapiain (1993) define educación sexual desde un punto de vista integrador de la personalidad: “la educación afectivo-sexual tiene como objetivo básico promover la salud, es decir, promover personas equilibradas, emocionalmente estables, con capacidad y recursos para disfrutar de la existencia y resolver los conflictos, con capacidad de empatía que permita la solidaridad y compromiso interpersonal, así como la capacidad de disfrutar de sensaciones sexualmente placenteras”.

López, F. (1990) define la Educación sexual desde un punto de vista profesional: “Educación que logra que el alumnado adquiera un conocimiento amplio y adecuado a su edad de la sexualidad, consiguiendo que acepte de forma positiva su identidad

sexual, entendiendo y sintiendo las posibilidades que nos brinda ésta de placer, ternura, comunicación, afecto y procreación, para un desarrollo óptimo de si personalidad. Favoreciendo el que los alumnos, padres y educadores puedan hablar con libertad y naturalidad. Basando las conductas sexuales en una ética relacional: sinceridad, igualdad, responsabilidad y respeto. Y adquiriendo también la capacidad de emitir juicios críticos autónomos, junto con la elaboración de un sistema de valores morales, personales y coherentes.”

Barragán (1991) defiende la educación sexual desde un punto de vista constructivista: “el proceso de construcción de un modelo de representación y explicación de la sexualidad humana acorde con nuestras potencialidades, con el único límite de respetar la libertad de las demás personas, y en este sentido es necesario analizar críticamente los fundamentos de los modelos que nos proponen, contrastar diversos modelos, conocer otras culturas y la propia historia del conocimiento sexual”.

Además, para Barragán (1991), la educación sexual debe:

1. Informar de forma completa sobre la sexualidad humana para que posibilite una práctica libre, sana y responsable.
2. Cambiar las actitudes ante la sexualidad, entendiéndola como forma de relación y comunicación, fuente de placer y felicidad, romper los tabúes, mitos y miedos fruto de la ignorancia a la que todos hemos estado sometido.
3. Comprender que la sexualidad no se identifica de una forma unívoca con genitalidad, heterosexualidad, reproducción, matrimonio, varón y normalidad.
4. Desculpabilizar y liberar de angustia el comportamiento sexual.
5. Entender que la reproducción constituye una función posible de la vida sexual, que ocupa relativamente poco tiempo de nuestras vidas, y que, por lo tanto, antes y después de la adquisición y la pérdida de la capacidad reproductiva, existe vida sexual (en la niñez, pubertad, adolescencia, madurez, durante el embarazo, en la menopausia y en la tercera edad).
6. Conocer y respetar las distintas orientaciones sexuales (heterosexualidad, homosexualidad, bisexualidad).

7. Incorporar un vocabulario preciso en relación con la sexualidad, exento de connotaciones moralistas (masturbación, enfermedades venéreas, etc.) o vergonzantes, evitando eufemismos (“sus partes”) así como términos resultado de la ignorancia.
8. Restablecer la comunicación en torno al sexo entre niños y niñas, jóvenes y adultos, padres e hijos, profesores y alumnos.
9. Entender que nuestra cultura regula el sexo y reglamenta qué, cuándo y cómo debe hablarse sobre el mismo, calificando en términos de normalidad/anormalidad todos aquellos comportamientos e informaciones que coinciden o se apartan de las normas, por lo que en consecuencia tal criterio carece de validez.
10. Por último, que la Educación Sexual debe potenciar un aprendizaje de la sexualidad como fuente de comunicación y placer, importante para el equilibrio psíquico del ser humano, independientemente de su sexo y de la orientación sexual, evitando los tópicos más frecuentes como heterosexualidad, penetración, orgasmo, etc.

Para Lameiras y Carrera (2009) podríamos destacar como principales características definitorias de la educación sexual las siguientes:

1. Es un proceso lento y gradual que empieza en la infancia y se prolonga durante toda la vida hasta la muerte. Siempre se hace educación sexual, muchas veces de forma implícita y sutil a través de procesos inconscientes tanto para el educador/a como para el que recibe la educación, por lo que es importante expresar estas cuestiones, positivarlas y adecuarlas a la edad y características definitorias del grupo concreto al que se dirige.
2. Debe adoptar una concepción integradora de la sexualidad, lo que permitirá múltiples perspectivas de trabajo y análisis, reconociendo el carácter construido de la sexualidad, y dependiente, por tanto, de cada cultura y sociedad concreta.
3. Es susceptible de un fuerte componente transformador de la sociedad y de las concepciones de la misma, al analizar críticamente el concepto de sexualidad interiorizado y proponer alternativas más adecuadas a los nuevos modelos y más acordes con la felicidad y calidad de vida de las personas.

4. Es un derecho de los/as niños/as, adolescentes, jóvenes, y en general de todas las personas. Así mismo es responsabilidad de diversos agentes educativos: escuela, familia y sociedad en general.
5. Está formado por un conjunto de aprendizajes que inciden tanto a nivel conceptual, como de actitud y comportamiento.
6. Su objetivo principal será mejorar la calidad de vida de las personas, ayudándoles a encontrar su sitio en el mundo, a vivenciarse y expresarse como personas con una biografía sexual propia, favoreciendo la configuración de esta biografía dentro de un marco ético de responsabilidad y de respeto hacia la diversidad de biografías o de sexualidades, en definitiva, su principal meta será educar para una vida feliz y satisfactoria.
7. Sus principales ejes conceptuales girarán en torno al conocimiento de uno mismo y a la riqueza de su propia identidad; así como al conocimiento de los otros, y a las posibilidades que ofrecen las relaciones afectivo-sexuales que se establecen a lo largo de la vida; y transmitirá actitudes positivas hacia la sexualidad, destacando las posibilidades que nos ofrece el ser sexuados y enseñando criterios de salud que deben de orientar a las personas en la organización de su propia biografía sexual.

Si el objetivo principal de la educación sexual es el de crear un modelo de sexualidad liberador, crítico y emancipador cuya finalidad sea la felicidad de las personas, entonces no puede ser abordada desde una única disciplina o marco teórico (Barragán, 1997, citado por Carrera, Lameiras y Rodríguez, 2012). Debe ser abordada desde una óptica interdisciplinar para permitir abarcar toda la complejidad de la dimensión sexual humana, sin sobredimensionar determinados aspectos (fundamentalmente biológicos) y restringir otros (sociales, antropológicos, psicológicos o pedagógicos).

### **1.1.2. Breve comprensión socio-histórica de la educación sexual**

La educación sexual puede encontrar su significado en las complejas relaciones sociales que han ido constituyendo el imaginario social como referencia conceptual a lo largo del tiempo.

Según Castellanos y González (1996), citado por Cordero y Rodríguez (2008), las corrientes tradicionales se desarrollaron en las denominadas sociedades patriarcales, donde los moralismos y estereotipos sexuales promovieron prácticas educativas basadas en el temor, el secreto, la prohibición y el castigo para evitar conductas apartadas del modelo coital con fines reproductivos.

Cordero y Rodríguez (2008) considera que los principales representantes de esta corriente, entre los que se encuentra el psiquiatra alemán Krafft Ebing (1840-1902), influenciados por los criterios morales y valores tradicionales, explican el papel reproductor sobre la base de las diferencias anatómicas entre hombres y mujeres. Cualquier manifestación sexual que se salga de esta pauta, es considerada el origen de diversas patologías causantes de conductas criminales.

Dentro de esta misma línea se desarrollaron los trabajos de Sigmund Freud (1856-1939), que dedicó parte de sus esfuerzos a fundamentar, cómo los trastornos sexuales en la infancia son la causa fundamental de las neurosis pero, a diferencia de Krafft Ebing, no sugiere sanciones sino la aplicación de un tratamiento para atender tales trastornos.

Por el contrario, Havelock Ellis (1859-1939), médico y educador inglés, considerado precursor de la sexología contemporánea, desarrolla concepciones con las que se enfrenta a las tradiciones de la época afirmando la existencia de una sexualidad sana vinculada a la búsqueda de placer sin propósitos reproductivos.

En este sentido, resaltan los estudios efectuados por antropólogos como Malinowski (1884-1942) y Margaret Mead (1901-1978) quienes, por separado, en diferentes comunidades primitivas, demostraron que la mayoría de las conductas sexuales son el resultado de aspectos socioculturales y no el producto de las diferencias anatómicas entre el hombre y la mujer, tal como se afirmaba en el discurso moderno de las sociedades patriarcales.

De la misma manera, destacan los aportes del biólogo y psicólogo Alfred Kinsey (1894-1956) con sus obras *Conducta sexual del hombre* (1948) y *Conducta sexual de la mujer* (1953) que, basadas en las declaraciones de las propias personas, estuvieron dedicadas a mostrar la diversidad de comportamientos sexuales en hombres y mujeres estadounidenses desde la pubertad hasta la vejez.

Sobresalen las investigaciones de William Masters y Virginia Johnson, concentradas en su obra *Comportamiento sexual humano*, un tratado sobre fenómenos de la vida sexual donde describen la respuesta sexual femenina y masculina de personas a diversas edades y orientaciones sexuales sometidas a condiciones de laboratorio, logrando una nueva forma de tratar las disfunciones sexuales.

Los aportes de los investigadores señalados, según comenta Cordero y Rodríguez (2008), plantearon una polémica para el desarrollo de la educación sexual con respecto a la comprensión de los factores causales de la diversidad sexual, hallándose posiciones que se ha considerado opuestas. De este modo, se encuentran los enfoques que dan explicaciones de las conductas sexuales y, también, aquellos dedicados a los aspectos psicológicos involucrados en las expresiones sexuales.

En resumen, las ideas planteadas de todos los autores nombrados y, posteriormente el desarrollo de sus tesis, han contribuido a la conformación de diferentes tendencias en educación sexual, contando desde un enfoque tradicional, basado en la idea de la vida sexual con un propósito exclusivamente reproductivo, hasta prácticas educativas centradas en informar sobre diversos aspectos relativos a la diversidad de orientaciones sexuales.

### **1.1.3. Educación sexual según los diferentes modelos**

Hoy en día, no existe una única forma de abordar la Educación Sexual, sino que existen una serie de Modelos de Intervención en Educación Sexual. Estos modelos han tenido su origen en momentos históricos determinados y dependen, todavía en la actualidad, de los cambios sociales y políticos y de los estudios sociológicos que se llevan a cabo. Nos interesa conocerlos porque expresa el pensamiento dominante respecto a la evolución económica, social, cultural y tecnológica.

En este sentido la sexualidad ha sido conceptualizada en torno a 4 teorías y modelos que según Barragán, F (1991) son:

- Modelo Represivo-Religioso (Teoría Judeo-Cristiana). Posee un carácter represivo hacia los impulsos sexuales. Es defensora de la procreación como fin último de la sexualidad humana y como máxima expresión del amor conyugal.

Niega la existencia del placer sexual, considerándolo pecado, de la sexualidad del niño y de la niña en sus primeras etapas, considerando que aún no están preparados, y de la sexualidad femenina afirmando que la virginidad es un valor de la integridad en la mujer. Reprime las manifestaciones sexuales fuera del matrimonio. Condena la auto-estimulación, la homosexualidad y el uso de métodos anticonceptivos. Permite la prostitución como supuesto desahogo del varón, considerándolo más impetuoso sexualmente que la mujer.

- Modelo Preventivo (Teoría Burguesa-Tradicional). De carácter más tolerante pero hipócrita. Existencia de una doble moral. Se reconoce el papel del placer en la sexualidad, pero se sigue negando en la mujer. Conciben la relación sexual sólo con penetración. Rechazan la homosexualidad como algo vergonzoso y no muy normal. Se tolera la auto-estimulación pero con alerta. El amor y el sexo deben darse unidos, aunque el primero represente lo ideal y lo segundo los instintos. Se reconocen algunas manifestaciones sexuales infantiles pero de manera incompleta por la incapacidad para la reproducción.

La educación sexual debe alertar de los peligros de la promiscuidad sexual, de los embarazos no deseados y de las ETS.

- Modelo Liberal (Teoría capitalista-Permisiva). Propugna la necesidad de satisfacción sexual tanto del hombre como de la mujer. No condena ninguna orientación sexual. Recomienda el uso de cualquier método anticonceptivo. Reconoce la existencia de la sexualidad infantil. Cualquier forma de relación sexual está perfectamente integrada como normal. El orgasmo no es necesariamente el fin último de la relación sexual.
- Modelo Mercantil (Teoría Productivista). Obsesión por la consecución simultánea del orgasmo en la pareja. Reconocimiento del deseo sexual en ambos así como el reconocimiento de la sexualidad infantil. Aparición de nuevas enfermedades sexuales: frigidez, impotencia, eyaculación precoz. Puesta de moda de los terapeutas sexuales o arregla-parejas.

La educación sexual debe informar con extensión de todo lo referente a la sexualidad. Todo está permitido y para ello existen infinidad de productos y

recursos sexuales en el mercado, lo importante es el rendimiento y disfrute sexual.

Este último modelo junto al primero han convivido en España durante muchos años, creando confusión e incertidumbre. De un modelo represivo, sin apenas información, hemos pasado a un modelo mercantilista que nos satura en exceso de información y de venta de productos sexuales pero, no con fines pedagógicos, sino consumistas y a través de películas pornográficas, vídeos, Internet, etc. (López, N., 2003)

Existen otros modelos de Educación Sexual según E. Amezúa (1973). Estos son:

- Modelo prohibitivo: se basa en el adoctrinamiento, en una visión de peligro ante la sexualidad y centrada en la reproducción.
- Modelo permisivo: pretende darle a la educación sexual un carácter anti-represivo, aboga por la liberación sexual, la naturalidad y la espontaneidad en las relaciones.
- Modelo social: asume la educación sexual como favorecedora del cambio social de los roles sexuales, de la igualdad entre sexos y de la no marginación de las minorías.
- Modelo instructivo: defiende la importancia de la adquisición de conocimientos científicos y de una amplia información sexual.
- Modelo pregunta y respuesta: basado en considerar la educación sexual sólo en aquellos momentos en que el individuo pregunta, preparándose para poder responder siempre.
- Modelo sanitario: incluye la educación sexual dentro de la educación de la salud, teniendo como objetivo la prevención de ETS y de embarazos no deseados.
- Modelo psicológico: considera que la educación sexual forma parte del desarrollo de la personalidad, por tanto es necesario tener en cuenta el área psicosexual de los individuos en sus distintas etapas.
- Modelo relacional: es importante que la educación sexual prepare al individuo para mantener relaciones interpersonales satisfactorias y respetuosas, desarrollando habilidades sociales de comunicación.

- Modelo integrador: integra muchas de las anteriores, procura el cultivo de la empatía, del acercamiento y de la comprensividad. La educación sexual debe estar próxima a la persona.

Para López, N. (2003) “un modelo que incluya lo instructivo, lo psicológico, lo relacional y lo social, es el modelo integrador. Parece ser que este modelo es el más aconsejado, adoptando una visión permisiva del sexo para compensar los efectos prohibitivos de la educación sexual anterior, pero sin olvidar la intervención sanitaria y social ante la sexualidad, basándola en la responsabilidad de los individuos y no en el miedo a las consecuencias”.

López, F (1990) opina que a lo largo del siglo XX la influencia de múltiples factores económicos, sociales e ideológicos, junto con las ideas aportadas de numerosos autores, conformaron de manera no muy explícita una serie de modelos que él interpreta como:

- Modelo de educación sexual para evitar riesgos: el objetivo es evitar los riesgos inherentes a la actividad sexual. Se asocia la sexualidad con la idea de peligro, la visión por tanto es negativa. Se insiste en la necesidad de abstinencia fuera del matrimonio, pero no se informa profesionalmente sobre cómo evitarse (ideología conservadora), a se insiste en el uso de métodos de prevención eficaces, limitándose la información a dar instrucciones técnicas de los síntomas y de las medidas necesarias para evitar el peligro (ideología progresista). La metodología se centra en dar charlas aisladas junto con otros temas de preocupación social; éstas son impartidas por especialistas o técnicos o se recurre a campañas publicitarias.
- Modelo de educación sexual como educación moral: se entiende la educación sexual no solamente para evitar los peligros, sino de una manera integral, entendiéndola como una educación para el amor y el matrimonio. La información se centra en los aspectos anatómicos y reproductivos, en las relaciones chico/chica, en las relaciones familiares y en los aspectos morales y cívicos. La metodología se plasma en una programación escolar, hecha por profesores de ética o religión, dándole mucha importancia a la familia. La homosexualidad, la masturbación y las relaciones prematrimoniales son consideradas desviaciones o inmoralidades.

- Modelo de educación sexual para la revolución sexual y social: el objetivo de la educación sexual debe estar en conseguir una revolución sexual y social. La información debe incluir los aspectos anatómicos y fisiológicos del placer sexual, los anticonceptivos, la defensa de minorías homosexuales y el análisis crítico de la regulación social de la sexualidad, de la familia y de la moral dominante. La metodología se centra en una educación sistemática, programada por maestros combativos o por especialistas externos. Se dirige más a asociaciones juveniles, de vecinos, haciendo uso muy frecuente de debates, mesas redondas y concediendo poca importancia a lo que los padres puedan hacer en materia sexual.
  
- Modelo de educación sexual profesionalizada, democrática y abierta: postura más relativista y plural, basa la educación sexual en dar conocimientos científicos y en transmitir actitudes democráticas, tolerantes y abiertas. El objetivo básico es favorecer la aceptación positiva de la propia identidad sexual, así como el aprendizaje de conocimientos que permitan vivir las diferentes posibilidades de la sexualidad en cada edad, conforme a la persona. La información debe de estar libre de prejuicios y tópicos, se reconoce el derecho al placer, no se limita la actividad sexual a una edad, al matrimonio, a la genitalidad, a la heterosexualidad o a la procreación. Debe ser tolerante ante las diferentes creencias e ideas, pone énfasis en la responsabilidad y en la ética social. Este es el modelo que defiende particularmente López, F (1990)

En la actualidad la mayoría de los profesionales de la educación pretenden situarse dentro de este modelo. Pero la realidad es que estos cuatro modelos coexisten de una u otra forma.

Como vemos, los autores señalan distintos modelos pero la conceptualización es la misma, existen modelos más represivos y más permisivos, más religiosos, más sanitarios o más educativos, y dentro de los educativos unos con carácter instructivo, otros más personales y otros más sociales, dependiendo de las teorías o ideologías, de los contenidos que se imparten y de factores económicos, sociales, educativos y políticos.

**1.1.4. Derecho a la Educación Sexual**

La educación sexual al ser entendida como cultivo de sexualidades, es interesante considerar reproducir la “Declaración sobre los derechos sexuales”. Esta declaración fue escrita en el congreso de la WAS (World Association for Sexology), en Valencia, en 1997, revisada y posteriormente, adoptada por la Asamblea General de la WAS en su congreso en Hong Kong de 1999:

**El Derecho a la Libertad Sexual:** la libertad sexual abarca la posibilidad de las personas a expresar su sexualidad y excluye todas las formas de coerción sexual, explotación y abuso de cualquier periodo y situaciones de la vida

**El Derecho a la Autonomía Sexual, Integridad Sexual y Seguridad del Cuerpo Sexual:** incluye la capacidad de tomar decisiones autónomas sobre la vida sexual dentro de un contexto de la propia ética personal y social. También incluye el control y disfrute de nuestros cuerpos, libres de tortura, mutilación y violencia de cualquier tipo.

**El Derecho a la Privacidad Sexual:** Derecho a expresar las preferencias sexuales en la intimidad siempre que estas conductas no interfieran en los derechos sexuales de otros.

**El Derecho a la Equidad Sexual:** este derecho se refiere a la oposición a todas las formas de discriminación, por razones sexo, género, orientación sexual, edad, raza, clase social, religión o discapacidad física, psíquica o sensorial.

**El Derecho al Placer Sexual:** el placer sexual, incluyendo el autoerotismo, es una fuente de bienestar físico, psicológico, intelectual y espiritual.

**El Derecho a la Expresión Sexual Emocional:** la expresión sexual es más que el placer erótico en los actos sexuales. Cada individuo tiene derecho a expresar su sexualidad a través de la comunicación, el contacto, la expresión emocional y el amor.

**El Derecho a la Libre Asociación Sexual:** Significa la posibilidad de casarse o no, de divorciarse y de establecer otros tipos de asociaciones sexuales.

**El Derecho a Tomar Decisiones Reproductivas, Libres y Responsables:** derecho a decidir sobre tener descendencia o no, el número y el tiempo entre cada uno, y el derecho al acceso a los métodos de regulación de la fertilidad.

**El Derecho a la Información basada en el Conocimiento Científico:** la información sexual debe ser generada a través de un proceso científico libre de presiones externas y difundidas de forma apropiada en todos los niveles sociales.

**El Derecho a la Educación Sexual Comprensiva:** este es un proceso que dura toda la vida, desde el nacimiento y debería involucrar a todas las instituciones sociales.

**El Derecho a la Atención Clínica de la Salud Sexual:** la atención clínica de la salud sexual debe estar disponible para la prevención y tratamiento de todos los problemas, preocupaciones y trastornos sexuales.

La cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, Beijing 1995, fue el punto fundamental para difundir a nivel mundial los derechos humanos de las mujeres. En Beijing los derechos sexuales se convirtieron en un tema de gran debate, constituyéndose como el parámetro a seguir por los gobiernos y la sociedad civil. La plataforma en Beijing declara que:

*“los derechos humanos de las mujeres incluyen su derecho a ejercer el control y decidir libre y responsablemente sobre las cuestiones relativas a su sexualidad, incluida su salud sexual y reproductiva, libres de coerción, discriminación y violencia”.*

La evolución hacia un concepto positivo de la salud sexual que incluye el bienestar, la satisfacción y el placer, dejando de lado la concepción de la sexualidad ligada a la represión, el miedo y lo moralmente bueno o malo. (Serra, 2010)

Por su actualidad y contenido, vale la pena detenerse en el *Informe del Relator Especial de Naciones Unidas* dedicado exclusivamente al Derecho a la educación sexual integral (ONU, 2010). Comienza señalando que *“el derecho a la educación sexual están fundado en la dignidad humana y en las normas internacionales de derechos humanos”*, añadiendo la obligatoriedad de los Estados a asegurar el acceso a la

información y los servicios necesarios sobre la salud sexual y reproductiva, además de la responsabilidad de los adultos a proporcionar a los estudiantes “*la apropiada dirección y guía en materia sexual y reproductiva*” (ONU, 2010).

El derecho a una educación sexual de calidad y universal en una sociedad democrática y plural, no debería verse obstaculizado por creencias religiosas ni tampoco por una ideología patriarcal que discrimina a las mujeres y que, además de estereotipar los modelos de masculinidad y feminidad, entorpece la educación en los valores de igualdad y diversidad sexuales. En este sentido, se defiende que la llamada educación sexual integral debe de promover una imagen positiva del placer sexual, evitando una visión culpable del erotismo o su restricción a la mera función reproductiva (ONU, 2010).

## **1.2. EDUCACIÓN SEXUAL Y ESCUELA**

Si bien es cierto que la educación inicial que recibimos de acuerdo a los vínculos parentales y familiares es la más influyente, también es cierto que la escuela, como institución, desempeña un papel principal como socializadora y no puede ni debe eludir esta responsabilidad.

La escuela puede operar como una de las instituciones que contribuye a equiparar las oportunidades de acceso a la información y los recursos de niños y adolescentes; además, va a ser uno de los escenarios donde poco a poco se despliega el proceso de crecimiento, en el que se incluye la sexuación de un niño y, por lo tanto, esta institución, no puede permanecer ajena a él, pues lo que se haga o se deje de hacer en ella tendrá algún tipo de efecto.

En ella se van a transmitir los valores, conocimientos e información de una forma muy sistemática durante la infancia y adolescencia, donde se debe intentar impulsar una educación sexual que pueda ser abierta, respetuosa con las ideas y opciones de los alumnos y alumnas, y que promueva tanto el conocimiento intelectual y la transmisión de información científica y confiable acerca temas como de la prevención de riesgos y de embarazos no deseados, así como la construcción progresiva de actitudes, sentimientos, valores y habilidades para el ejercicio de una sexualidad sana, segura, responsable y sin riesgos. Las escuelas pueden también establecer puentes con las

familias, a fin de desarrollar procesos de trabajo conjunto. Está claro que la educación sexual constituye una práctica que no solo atañe a las escuelas, pero que tampoco resulta una tarea exclusiva de las familias.

La educación sexual en la escuela debería ser realizada de forma que permitiera la participación constante de los alumnos y las alumnas, a través de discusiones que muestren sus posicionamientos respecto al tema de debate, así como el planteamiento y la discusión de dudas, de las divergencias y de los puntos en común, favoreciendo la reflexión y el estudio de los hechos que influyen en la vida sexual y facilitando las relaciones interpersonales y una interpretación positiva y consciente de la propia sexualidad. Procediendo así, es posible construir con los niños y adolescentes una postura crítica con las doctrinas que se fundamentan en la normativización de las conductas sexuales.

Se hace necesario también que, profesionales de la enseñanza, los docentes, permitan afrontar situaciones de aprendizaje, donde se analicen críticamente ideas, conceptos, experiencias, percepciones y sentimientos y prejuicios acerca de la sexualidad, para poder con libertad, tranquilidad y responsabilidad acompañar a las nuevas generaciones en su proceso de sexuación.

Solo así se podrá ofrecer a niños, niñas y adolescentes espacios que evidencien que los adultos tampoco tienen todas las respuestas, ni las mejores preguntas, pero si se podrá escuchar y atender las preguntas de los jóvenes, en un marco de expresión, confianza y compromiso de búsqueda y construcción conjunta.

(Weiss, 2001 y Faccioli y Ribeiro, 2003)

### **1.3. EDUCACIÓN SEXUAL Y FAMILIA**

Se puede considerar que el proceso de socialización de una persona depende en gran medida del entorno social que ésta se haya creado a lo largo de su vida. Pero el origen de este entorno social no es otro que el propio núcleo familiar y la institución escolar.

Para Suárez (1995), la *“familia, además de ser la célula de la sociedad, es la escala de valores; el lugar donde se ensaya la vida; es la primera comunidad en donde se logra el aprendizaje para el desempeño social”*.

En los primeros años de vida, el niño y la niña demandan progresivamente la exploración de la sexualidad humana al expresarla en la convivencia cotidiana. Es en el seno familiar, donde ambos aprenden cómo un hombre debe relacionarse con una mujer y cómo una mujer debe relacionarse con un hombre. Así mismo, es en la familia donde primero se empieza a experimentar la expresión de la sexualidad por medio del papel genérico asignado. El simple hecho que los padres se comporten como seres sexuados, respetuosos de sí mismos y entre ellos como totalidades, sin desvalorizaciones sexistas, facilita al niño y a la niña al aprendizaje que contribuirá a orientarlo hacia una expresión inteligente de la sexualidad. (Carballo, 2002)

Las relaciones de afecto en la familia son la base para un desarrollo psicosexual adecuado en los niños y niñas, según comenta González et al (2002). Las muestras de afecto no sólo suponen ejemplos claros de cariño, sino saber que sus padres y madres van a ayudarles en todo lo que sea necesario. Se trata de transmitir apoyo y confianza, de crear un entorno seguro. Esto no debe ser llevado al extremo de la sobreprotección y consentimiento, porque entonces los efectos negativos del entorno familiar pueden ser tan demolidores como en el caso de la ausencia de afectividad.

Es muy importante que dentro de la familia existan habilidades de comunicación, es decir, que los miembros de la misma escuchen siempre con la única finalidad de poder entenderse y resolver los posibles conflictos que se puedan generar. Los padres y madres con habilidades comunicativas tienen más probabilidad de encontrar una solución satisfactoria ante situaciones problemáticas, que aquellos que hacen un ejercicio ilegítimo del poder y por tanto no escuchan sino que tratan de imponer su verdad en todo momento, no llegando nunca a ningún consenso sino a un camino lleno de desacuerdos y conflictos sin solucionar. (González et al, 2002)

Cuando se habla de educación sexual, muchas familias actúan con temor y a veces con cierto rechazo, sobre todo cuando se hace obligatorio por parte de la escuela. Esto se debe a que se identifica sexualidad con genitalidad. Muchos padres de familia piensan que a sus niños se les va a enfrentar con la relación coital o al sexo meramente. Pero para Suárez (1995) la educación sexual también tiene que ver con la verdadera definición de masculinidad y feminidad, la educación para el amor, la ternura, las actitudes y los valores.

Muchas familias asumen la actitud de silencio, bajo la premisa que “de eso no se habla”, tal vez debido a los propios mitos y prejuicios con los cuales fueron educados. El silencio también es educación; es no decir nada, ni probar, ni condenar. Si las familias no rompen ese silencio, estarán dándole la aprobación a otro tipo de información que proviene de diversas fuentes, tales como, la televisión, cine, radio, videos, libros, amistades, etc., que transmiten valores y modelos que distorsionan el concepto de sexualidad. (Suárez, 1995 y González et al, 2002)

Como dice Suárez (1995) “*el miedo que las familias experimentan se debe al rechazo a actualizarse y a formarse*”; no se trata de que la familia cambie todos sus principios y valores, solamente que obtenga información y la sitúe frente a su moral particular. Pero es necesario obtener información actualizada y objetiva frente a la sexualidad acompañada de principios y valores, porque una información sin ellos está desnuda.

#### **1.4. MUJER, SEXUALIDAD Y RELIGIÓN**

La relación entre religión y sexualidad se ve afectada por la moral sexual, entendida no tanto como parte de la moral general o común de todas las personas, sino como una parte de la moral religiosa que implica restricciones u obligaciones al comportamiento sexual humano. Tales comportamientos varían entre unas épocas y otras, así como entre las distintas religiones o culturas de forma que, las normas sociales y los estándares de conducta sexuales, suelen estar relacionados con las creencias religiosas.

Las religiones, amparadas en motivos ancestrales, tratan de justificar lo injustificable poniendo de relevancia criterios en torno al patriarcado, para legitimar situaciones como por ejemplo: arreglos matrimoniales para garantizar la genealogía paterna y/o con fines lucrativos, mantener el rol sumiso de las mujeres, el hecho de que las matronas, en muchas partes de América, cobren más por atender el nacimiento de un niño que el de una niña, las lapidaciones de mujeres adúlteras siguiendo los preceptos de la Sharia (Ley islámica), el genocidio de niñas en China y otros países asiáticos, etc.

Según los indicios, se podría afirmar que las religiones monoteístas son las más explícitas en su sentir patriarcal y misógino (de misoginia, aversión u odio a las mujeres), y si repasamos la historia observamos como, por ejemplo, Confucio (gran pensador chino del siglo V a.C.) decía: “La mujer es lo más corrupto y lo más

corruptible que hay en el mundo”, y que el mismo fundador del budismo, Sidhartha Gautama, afirmaba: “la mujer es mala. Cada vez que se le presente la ocasión, toda mujer pecará”

En la Biblia, un ejemplo lo podemos encontrar en Eclesiastes 7:26: “He hallado que la mujer es más amarga que la muerte, porque ella es como una red, su corazón como un lazo, y sus brazos como cadena: El que agrada a Dios se libra de ella, mas el pecador cae en la trampa”. Así mismo, en el Génesis encontramos las palabras que Dios dijo a Eva: “A la mujer le dije: Tantas haré tus fatigas cuantos sean tus embarazos: con dolor parirás los hijos. Hacia tu marido irá tu apetencia, y el te dominará”.

En otros ámbitos de fe, aún hoy, los judíos ortodoxos repiten oraciones que se remontan a la antigüedad: “Bendito seas Dios, Rey del Universo, porque Tú no me has hecho mujer”. Ni si quiera Alá, el gran inspirador de suicidas que mueren con la esperanza de habitar el paraíso junto a siete vírgenes personales, se salva de su desprecio hacia las mujeres. En el Corán, en el verso 38 del capítulo “las mujeres” se lee: “Los hombres son superiores a las mujeres, a causa de las cualidades por medio de las cuales Alá ha elevado a éstos por encima de aquéllas, y porque los hombres emplean sus bienes a dotar a las mujeres. Las mujeres virtuosas son obedientes y sumisas: conservan cuidadosamente, durante la ausencia de sus maridos, lo que Alá ha ordenado que se conserve intacto. Reprenderéis a aquellas cuya desobediencia temáis; las relegaréis en lechos aparte, las azotaréis; pero, tan pronto como ellas os obedezcan, no les busquéis camorra. Dios es elevado y grande”. (Capilla, 2012)

Pero vamos a centrarnos en la religión católica por ser ésta la que mayor poder e influencia ha tenido en España durante muchísimos años y que sigue hoy en día estando muy presente aunque no con la misma fuerza.

Una de las políticas que más ha pretendido controlar las vidas de las personas de la gran mayoría de las culturas es la política sexual. Política que se ha manifestado de diversas formas a través de los tiempos y que ha tratado de normar la conducta sexual de las personas de acuerdo con las ideologías, creencias religiosas y concepciones éticas y morales que rigen en cada sociedad.

La negación de la sexualidad se deriva directamente de la influencia de las enseñanzas conservadoras de la Iglesia católica, que están tan enraizadas en la cultura, que aparece como lo “natural”, lo “dado”, la “única opción moral, la “única verdad”. Y ha sido precisamente la Iglesia católica una de las instituciones que mayor énfasis ha puesto en su política sexual, política que parte de una concepción negativa de la sexualidad: el sexo-pecado, el sexo-reproducción, la negación del placer, la culpa asociada a la sexualidad, que han marcado las conciencias y las vidas de millones de personas, sobre todo de las mujeres. (Mejía, 2003)

La tradición cristiana espera de la mujer, más que nadie, que gane recompensas por medio de su sufrimiento y resignación, e idealiza en ella la pasiva aceptación de su forma de vida, la humildad, el sacrificio por los otros (otros, en este caso significa, varón). Si la mujer reacciona contra esta imposición es considerada “mala”. De esta manera la Iglesia prolonga la condición de inferioridad de la mujer, al condenarla a un estado servil, al demandar de ella abnegación, y al no considerar esta situación como “natural” concebida de acuerdo a un plan divino. (Muñoz, 1982)

#### **1.4.1. Breve mirada a la historia**

Ya desde los primeros siglos del cristianismo, la Iglesia católica aceptó la idea de la indiferencia en el placer sexual y lo vio solamente desde la perspectiva de la procreación. Esta posición se reforzaba con el gnosticismo que insistía en lo bueno del alma y lo diabólico del mundo, especialmente del cuerpo. Clemente de Alejandría, obispo del siglo II, afirmaba que el deseo sexual y la pasión en el sexo eran propios de animales y pecaminosos, y que al mismo tiempo, la procreación y el nacimiento eran sagrados. En el siglo IV, la idea de que el matrimonio era una forma sagrada de servir a Dios fue reemplazada por el entendimiento del matrimonio como un compromiso permitido entre el pecado y la virtud.

Posteriormente, la iglesia empezó a considerar a la procreación como el bien primario del matrimonio, por lo que el placer sexual y el deseo eran serios problemas morales; el tema se dio a conocer a través de la interpretación de la “ley natural”. La interpretación católica tradicional de la ley natural de la sexualidad dice que Dios diseñó la biología humana de tal manera que la cópula sexual da como resultado la procreación y el

nacimiento de hijos, los cuales deben ser criados por uniones estables para satisfacerles todas sus necesidades materiales, espirituales y colectivas. De esto, la iglesia concluyó: “el sexo en el matrimonio está diseñado para la procreación y fuera de él es tan pecaminoso como moralmente irresponsable”. (Mejía, 2003)

La condena a las relaciones sexuales ha estado permanentemente detrás de todas las enseñanzas morales de la Iglesia católica: matrimonio, anticoncepción y aborto. Mejía (2003) afirma que la oposición de esta iglesia al aborto no está basada en su ética que prohíbe matar sino, más bien en su ética sobre la sexualidad y las mujeres. Esta ética se caracteriza por su hostilidad histórica y contemporánea, por su rechazo a las mujeres, al cuerpo, a la sexualidad y al placer.

La profunda desaprobación de la institución eclesiástica hacia la actividad sexual es evidente en las reglas establecidas por diversos obispos y papas –expresión clara de su política sexual en la Edad Media- sobre los momentos en los que estaba prohibido para las parejas casadas tener relaciones sexuales. La Iglesia católica enseñó que el matrimonio era apropiado para los incapaces de mantener la virginidad, y ese camino solo se justificaba por el bien de la procreación, por lo que se pretendió forzar a las parejas casadas a la abstinencia casi total.

La Iglesia católica también enseñó que había serios castigos por faltar a la abstinencia sexual durante los periodos señalados. Del siglo V al XII, se consideró el placer sexual como pecaminoso y los fieles debían hacer todo lo posible por evitarlo. Desde el siglo XII hasta la actualidad, el placer sexual se considera pecaminoso incluso dentro del sexo conyugal, excepto para la procreación.

Es necesario señalar que estas enseñanzas no han sido uniformes a través de la historia, ni son en la actualidad las únicas que se defienden en el seno de la Iglesia católica. Las distintas tendencias demográficas, las rivalidades religiosas, las diferentes personalidades de teólogos y teólogas, las interpretaciones tergiversadas sobre el papel de las mujeres y de los avances científicos han llevado a que las normas varíen con el tiempo en lo que se refiere a la sexualidad, el matrimonio, la anticoncepción y el aborto. Siempre han existido diferentes creencias y siempre han sido factores humanos los que han determinado cuál de ellas acabaría por prevalecer. Fue apenas a finales del siglo XIX cuando se implantaron en El Vaticano las posiciones que hoy defiende y divulga la

Iglesia católica sobre sexualidad y reproducción, como si fueran únicas y homogéneas en la comunidad católica.

A partir del Concilio Vaticano II y con el impulso del feminismo en la Iglesia católica, teólogas feministas y teólogos comprometidos con la justicia y la causa de las mujeres, han hecho importantes contribuciones alternativas al pensamiento y las enseñanzas de esta iglesia que han sido el germen de movimientos críticos, movimientos que cuestionan el papel de subordinación asignado a las mujeres, su participación en los niveles de toma de decisiones en la Iglesia y en el ejercicio sacerdotal, y las interpretaciones tradicionales de la sexualidad y la reproducción.

Los trabajos de la teóloga feminista Christine Gudorf constituyen un aporte muy importante en este sentido. Su posición teológica la lleva a criticar al magisterio de la Iglesia Católica porque ha seguido enseñando nociones de la ley natural que se basaron en razonamientos inexactos sobre la reproducción humana, y en la ignorancia de la biología y la sexualidad femeninas. Además, dice Gudorf, si Dios quisiera que cada acto de coito diera como resultado la procreación, la evolución humana no se hubiera alejado del celo femenino y las hembras humanas, como las de otros mamíferos, serían receptivas al sexo únicamente durante su periodo de fertilidad. Más aún, si Dios no deseara que el sexo fuera placentero, no hubiera diseñado a la mujer con clítoris, un órgano que no tiene propósitos reproductivos ni urológicos. (Mejía, 2003)

#### **1.4.2. Hoy en día**

Las normas de la política sexual actual de la Iglesia católica están contenidas en el documento “Verdad y significado de la sexualidad humana. Guías para la educación en la familia” emitido por el Consejo Pontificio para la Familia, institución de El Vaticano encargada de las normas morales, en octubre de 1995, a escasos dos meses de celebrada la IV Conferencia Mundial de las Mujeres en Beijing. El documento, firmado por el cardenal Alfonso López Trujillo, reconocido colaborador de las organizaciones de Provida y presidente del Consejo, establece las normas católicas actuales relacionadas con la sexualidad, la educación sexual y los deberes de los padres en esta materia. El documento consta de 150 párrafos en los que se reiteran punto por punto los conceptos tradicionales sobre la moral sexual y descalifica totalmente la educación sexual para

niños y jóvenes en otro contexto que no sea el ámbito familiar. Dice el documento que los padres deben estar en capacidad de dar a sus hijos una positiva y serena explicación de los puntos más sólidos de la moral cristiana, tales como *la indisolubilidad del matrimonio y la relación entre el amor y la procreación, así como la inmoralidad de las relaciones premaritales, el aborto, la anticoncepción y la masturbación.*

El padre y la madre, dice el documento, son los únicos que pueden conocer las singularidades de cada niño o niña, los únicos que les profesan el amor necesario para educar a sus hijos gradualmente –sin brincar etapas- en todos los asuntos relacionados con la sexualidad, y específicamente en la educación para la castidad, máxima virtud destacada por el documento. El documento llama a los padres –no a las madres- a que rechacen la educación sexual que se imparte en las escuelas, si no está totalmente de acuerdo con sus principios religiosos. Esta es la única manera, afirma, de evitar que los jóvenes se vean influidos por concepciones individualistas y distorsionadas de la libertad, pues da por supuesto que la educación sexual escolar es positivista y hedonista e imparte la información sexual dissociada de los principios morales.

Mejía (2003) con su discurso trata de reivindicar el derecho de los católicos y católicas de disfrutar de una vida sexual satisfactoria que no tenga como fin la procreación, sin quedar por ello fuera de la Iglesia. Para ello propone que se establezcan programas de educación sexual en todos los niveles escolares, serios y objetivos, campañas informativas que hablen de la sexualidad positivamente y que promuevan el respeto a la diversidad sexual y al ejercicio de los derechos sexuales; así como programas y servicios de salud sexual y reproductiva que promuevan los medios para disfrutar de la sexualidad con placer y con responsabilidad.

Todo esto ayudaría a destronar las opiniones de los entornos más conservadores, defender nuestra capacidad moral para tomar decisiones, deconstruir el mensaje simbólico que niega autonomía a las mujeres y reivindicar el valor del cuerpo y del placer sexual. Más concretamente, se requiere advertir sobre las falsedades que están detrás de algunas de las enseñanzas morales de la Iglesia católica y defender las bondades del estado laico. (Mejía, 2003)

## **1.5. DIFERENCIAS EDUCATIVAS ENTRE HOMBRES Y MUJERES**

Tradicionalmente la mujer ha venido desempeñando en la sociedad un papel secundario respecto al del hombre que se ha apoyado en el poder de las instituciones, la ciencia y de la religión para mantener este status privilegiado. Por ello, a lo largo de la historia, hombres y mujeres, expresan su sexualidad asumiendo un papel asignado socialmente, reproduciendo comportamientos, donde las desigualdades de derechos entre ambos se hacen notables.

Es cierto que la diferencia sexual condiciona de una manera distinta en mujeres y en hombres tanto la experiencia como su representación simbólica del lenguaje. Pero mujeres y hombres son diferentes no sólo porque tengan un sexo inicial distinto. A esos cuerpos de mujeres y de hombres se añaden los modos culturales de ser mujer y de ser hombre en una sociedad y una época, y esos modos tienen su origen no sólo en diferencias sexuales sino también en diferencias socioculturales (como la pertenencia de cada mujer y de cada hombre a una clase social, etnia o raza, el diferente estatus económico y el diferente capital cultural de las personas, los diferentes estilos de vida, creencias e ideologías...) que condicionan, al igual que el sexo biológico, las diversas maneras de ser y sentirse mujeres y hombres en nuestras sociedades. Dicho de otra manera, las identidades femeninas y masculinas están social e históricamente constituidas y en consecuencia están sujetas a las miserias y a los vasallajes de la cultura patriarcal pero también abierta a la utopía del cambio y de la igualdad. (González, 2002)

Como decía Carballo (2002), los valores que orientaban los vínculos emocionales entre hombre y mujer, establecía relaciones de pareja basados en el dominio, la hostilidad y la incomprensión del hombre sobre la mujer. La mujer y el hombre inmersos en unos modelos de familia, de educación, de crianza, de noviazgo y de matrimonio, incuestionables e inamovibles, asumían papeles sexuales asignados en prejuicio del desarrollo pleno de las personas.

### **1.5.1. Evolución de la educación de mujeres y hombres**

La educación, tal y como la conocemos hoy en día, es un fenómeno relativamente reciente. Hasta la Revolución Industrial los jóvenes mayoritariamente aprendían imitando las tareas que realizaban las madres y los padres en el hogar o en el campo.

Amasar harina para hacer pan, coser para el ajuar, remendar las ropas, ir a por el agua, etc., eran tareas necesarias de la supervivencia de los grupos y además estaban adscritas a las mujeres, mientras que arar, cortar leña, cazar, etc., eran enseñadas y aprendidas por los varones. No existían aparentemente conflictos de roles pues los límites en el desempeño de las tareas estaban bien definidos y asumidos por los sexos como prescripción de la naturaleza y la voluntad de Dios.

Es a partir del s. XVIII cuando las mujeres comienzan a tomar conciencia de las discriminaciones que venían sufriendo respecto al hombre y a comprender que las diferencias de género no eran producto de las diferencias biológicas sino que más bien eran consecuencia de las estructuras sociales y culturales que privilegiaban lo masculino y discriminaban lo femenino. La nueva organización social, consecuencia de los cambios en el mundo del trabajo, es la que exige nuevas formas de aprender que ya no son posibles en el hogar. La escuela nace principalmente como espacio de instrucción y va a ser el concepto de instrucción el que va a desencadenar algunos de los debates más sobresalientes entre las posturas más progresistas y liberales y las más tradicionales y religiosas. Según las posturas conservadoras, la instrucción se considera perjudicial para las niñas ya que contraviene el destino femenino. ¿Se han de instruir las mujeres o solamente han de ser educadas de acuerdo con su condición femenina? Este debate se basaba en el argumento de que la instrucción iba dirigida al cerebro y la educación del corazón. (González et al, 2002).

El otro gran fenómeno que altera las relaciones sociales entre hombres y mujeres es la Revolución Francesa ya que constituyó un cambio decisivo en las vidas de hombres y mujeres. Se cuestionó por primera vez el lugar de las mujeres y su espacio en la sociedad. Se discutió el derecho al voto, al divorcio y a la educación. La entrada del “sexo débil” en el orden social con capacidad para discutir, escribir, pensar, divorciar, etc., implica la alteración de un mundo tradicional conocido más bien como “sociedad natural” en la que el hombre representa el poder y la mujer es el súbdito. Es la oposición de estos dos conceptos, súbdita como sometida al dueño, incapaz de ser un sujeto autónomo de sus actos, la que ha privado a las mujeres durante siglos de ser personas con derechos. Los hombres que antes cedan este “des-orden” que implicaba la igualdad de derechos y deberes, están contraviniendo las leyes naturales y los deberes para con Dios y el rey.

Existen y ha existido a lo largo de los siglos innumerables detractores de la igualdad entre sexos en todas las esferas de la vida. Se ha justificado la inferioridad de las mujeres desde la ciencia, la antropología, la filosofía, la literatura, el arte, etc., argumentando, por ejemplo, que el peso y el tamaño del cerebro de las mujeres era inferior al de los hombres, o que la incapacidad para el pensamiento abstracto en las mujeres era debida a una “supuesta debilidad femenina” que tenía relación con las descargas menstruales. (González et al, 2002)

Uno de los pensamientos que más influyeron durante la Revolución Francesa acerca de la educación de las mujeres, fueron los de Jean-Jacques Rousseau (1712-1778), gran defensor de la igualdad y la libertad, pero solo para los hombres. Argumenta y defiende la superioridad de la lógica masculina sobre la femenina, se apoya en las diferentes naturalezas y responsabilidades de los hombres y de las mujeres y por lo que tanto enumera exhaustivamente los diferentes aprendizajes que la escuela ha de impartir a unas y otros. De acuerdo con sus teorías, la educación femenina ha de seguir sometida a la tradición, es decir las niñas de ser instruidas en los aprendizajes de lo doméstico y de lo religioso. Mientras que a las niñas se las educa para el hogar, la vida conyugal y la virtud, a los niños se les educa para la vida pública, los trabajos de las armas y las leyes. (González et al, 2002)

La base del modelo educativo defendido por Rousseau se encuentra en su idea según la cual, hombre y mujer son iguales biológicamente, pero su naturaleza racional y por lo tanto, su ulterior proyección social son radicalmente diferentes y por lo tanto, necesitan de una formación distinta para cada sexo.

La educación que propone Rousseau para las mujeres, se basa en el principio de sometimiento y sujeción incondicional a la figura masculina, aunque según esté la formación del hombre natural necesita para su total perfección y plenitud la presencia de una mujer a su lado. De hecho, Rousseau menciona en varias ocasiones el carácter complementario –sin salir nunca de la jerarquía establecida- de ambos sexos.

Fuster (2007) comenta que los dos elementos que caracterizan la naturaleza femenina serán la maternidad y sobre todo la sujeción al marido, tal y como relata Rousseau en estos fragmentos de forma resumida:

*“[...] toda la educación de las mujeres debe referirse a los hombres. Agradarles, serles útiles, hacerse amar y honrar por ellos, educarlos de jóvenes, cuidarlos de adultos, aconsejarlos, consolarlos hacerles la vida agradable y dulce: he ahí los deberes de las mujeres en todo tiempo, y lo que debe enseñárseles desde su infancia. Mientras no nos atengamos a este principio nos alejaremos de la meta, y todos los preceptos que se les den de nada servirán ni para su felicidad ni para la nuestra”*

*“por tanto, cultivar en las mujeres las cualidades del hombre y descuidar las que les son propias, a todas luces, trabajar en perjuicio suyo”.*

Para Rousseau, la instrucción de las niñas en la virtud y en la domesticidad se podía hacer en sus casas, ¿Quién mejor que sus padres podían educar “aquellas flores tan delicadas”? aunque también se sientan las bases para una educación general para niños y niñas en los primeros años de vida, ellas han de regresar al hogar donde sus familias se seguirían encargando de su preparación en la domesticidad. Por ello se legisla que las niñas abandonen los centros escolares a los 8 años una vez que han adquirido los conocimientos básicos y que sean sus madres y padres los encargados de educarlas en la virtud. (González et al, 2002)

Las demandas de una educación igualitaria por el feminismo moderno tienen lugar en Europa después de la Segunda Guerra mundial, paralelamente al desarrollo del movimiento conocido como educación de masas. En nuestro país, el régimen franquista vuelve la cara a la historia y utiliza la educación como uno de los mejores instrumentos de indoctrinación del régimen fascista. Franco pagó a la iglesia por su legitimación durante la guerra civil, dándole un control total sobre la educación. La represión sexual fue llevada a cabo por la Iglesia de tres formas diferentes: prohibición de la escuela mixta, educación específica para las chicas y prohibición explícita de cualquier tipo de información sexual (González et al, 2002)

Por todo ello, durante mucho tiempo, en nuestro país, los niños y niñas han venido recibiendo una educación diferenciada, producto del distinto papel que la sociedad les tenía encomendado: la niña, ser buena esposa y madre; el niño, ser un buen trabajador que lleva dinero a su casa. A partir de los años 70 se reconoce el derecho de las niñas y

niños a recibir la misma educación, esto favoreció que las escuelas mixtas se fueran implantando progresivamente hasta que en 1984 se ordenó su obligatoriedad con lo que, en teoría, aumentaron las posibilidades para hombres y mujeres de desempeñar las mismas actividades profesionales y domésticas. Pero en la escuela mixta las alumnas y alumnos perciben cómo las estructuras, las actividades y las normas del centro son en sí discriminatorias al favorecer lo masculino sobre lo femenino. Así, es en esta escuela mixta donde aprenden a tener un uso diferente del espacio, a tener diferentes tipos de juegos y, sobre todo, a percibir sutilmente como la sociedad les tiene encomendados el desempeño de diferentes roles.

Cambiar este estado de cosas requiere un conjunto de cambios sociales e institucionales que tiendan a modificar los valores que rigen en nuestra sociedad para que la igualdad de oportunidades pueda convertirse en una realidad posible. En este contexto, la escuela debe y tiene un importante papel que cumplir para modificar y transformar los valores y significados adquiridos en el ambiente familiar y social para lo cual será necesario analizar y explicitar las distintas formas de sexismo en la escuela. (González et al, 2002)

### **1.5.2. La educación femenina según Simón de Beauvoir**

Simone de Beauvoir fue la primera autora que puso el acento en la importancia de la educación y la socialización, y del proceso de interiorización de las creencias, normas y pautas de la cultura a la que pertenecemos, que llevan a cabo niñas y niños cuando asumen los roles y estereotipos de género que les son impuestos colectivamente. En el orden patriarcal era muy corriente que a las niñas se las estimulase a ser princesitas; aún hoy, a menudo, los adultos les saludan recalcando lo guapas que son o lo bonitas que están con ese vestido. A los niños, en cambio, se les resalta lo grandes o lo altos que están, o sus capacidades cognitivas y habilidades. A las niñas, en el orden patriarcal, se les enseña a ser bonitas, objeto de la mirada de los demás, y se les transmite su función de adorno. Se estimula su rol pasivo y, por lo general, no se incide en su independencia ni se las guía en su camino hacia la autonomía personal. Es más raro, en cambio, que se la induzca a ser valiente, o a superarse a sí misma, actitudes que sí se valoran en los chicos.

Ellos aprenden pronto que son el centro del universo y que pertenecen al grupo de los ganadores, pero ellas tienen la misma percepción:

*“Todos los varones dicen que les hubiera horrorizado ser niñas, y casi todas las niñas se sienten desoladas por no ser varones. De acuerdo con las estadísticas de Havelock Ellis, solo un varón de cada cien querría ser niña, y más del 75% de las niñas hubiese preferido cambiar de sexo [...]. Las niñas envidian doblemente las actividades que singularizan a los varones: tiene un deseo espontáneo de afirmar su poder sobre el mundo, y protestan contra la situación de inferioridad a la cual se las condena” (De Beauvoir, 1977)*

La autora francesa relaciona esta sensación de inferioridad de la niña con su deseo de ser amada por el poder masculino, especialmente por su parte, y después, como adulta, por los hombres. Normalmente su modelo a seguir no es su madre (una mujer con poder solo dentro del ámbito doméstico), sino las figuras masculinas dominantes y poderosas. Ellas entienden que la protección reside en ellos porque simbolizan la fuerza, la autoridad, la eficacia, la racionalidad, el orden, porque han sido educadas para auto-percibirse como incapaces, débiles, frágiles y vulnerables:

*“la niña aprende que para ser dichosa hay que ser amada, y para ser amada, hay que esperar el amor. La mujer es La Bella Durmiente, Cenicienta, Blancanieves, la que recibe, sufre y espera. La suprema necesidad de la mujer es encantar a un corazón masculino; por intrépidas y aventureras que sean es la recompensan a la cual aspiran todas las heroínas, ya sea princesa o pastora, y tiene que ser siempre hermosa; la fealdad es asociada cruelmente a la maldad” (De Beauvoir, 1977)*

Este fenómeno trae como consecuencia la dependencia emocional, económica y psíquica de las mujeres. Alexandra Symonds, una psiquiatra de Nueva York que ha estudiado la dependencia, dice que es un problema que, según su experiencia profesional, afecta a la mayoría de las mujeres. Afirma que incluso las mujeres más aparentemente exitosas tienden a *“subordinarse a otras personas, a hacerse dependientes de ellas, a dedicar casi sus energías a la busca del amor, de la ayuda y la protección contra todo aquello que se considera difícil, desafiante u hostil en el mundo”* (Herrera, 2011).

Definitivamente, el objetivo de la cultura patriarcal no es convertirnos en mujeres valientes, en adultas inteligentes que asumen sus obligaciones y responsabilidades, en personas que decidan por sí mismas.

El miedo a enfrentarse a sus éxitos y fracasos hace que muchas mujeres asuman el papel de víctimas, o al menos, se sientan culpables por los fracasos de los demás, dado que nuestra cultura cristiana siempre ha incidido mucho en la noción de la culpa.

### **1.6. LA SEXUALIDAD FEMENINA**

Somos seres sexuados desde que estamos en el vientre de nuestras madres hasta que morimos, esto quiere decir que la sexualidad forma parte de nuestro ser, está presente en nuestra vidas, y se va desarrollando y evolucionando a medida que crecemos; además influye en nuestra forma de comportarnos y relacionarnos con los demás. Es decir, no es algo que adquirimos de repente al llegar a la adolescencia, ni a lo que podamos renunciar.

La sexualidad se desarrolla a medida que se desarrollan las demás facetas de nuestra vida. Por ello, además de las diferencias individuales, podemos encontrar a grandes rasgos diferencias entre sexualidad femenina y masculina, debidas tanto a las influencias culturales y educacionales, como a las fisiológicas.

Para Herrera (2001), la *“feminidad es una construcción social y cultural elaborada sobre la base del pensamiento dicotómico y jerárquico, y está atravesada por las ideologías hegemónicas y alternativas del igual modo que la masculinidad”*. Para analizarla, parte de una perspectiva que considera que *“la identidad femenina es abierta y plural, que consta de numerosas variables que condicionan e influyen en las formas de ser mujer: la educación recibida, la cultura en la que una mujer se cría, el estatus económico de la familia en la que nace, la religión a la que su familia o comunidad pertenece, la etnia o raza a la que pertenecen sus parientes, la gente con la que se relaciona y el grado de conformidad de una persona con los estereotipos y los roles de género que se le adscriben nada más nacer”*.

El concepto de feminidad no es el mismo en todas las culturas patriarcales, sino que varían según las etapas históricas, las zonas geográficas, las necesidades de los poderes, la influencia de la religión, etc. Y es que la feminidad varía según la auto-perciben o la autodefinen las mujeres, o según son definidas por los hombres, que siempre ha atribuido a las mujeres la capacidad de auto-sacrificarse y subordinarse.

Desde tiempos muy remotos se conoce que ya la mujer era considerada como pertenencia personal, destinada a propiciar placer sexual y a funciones de reproducción, mientras que los hombres tenía derecho a practicar relaciones sexuales con varias mujeres y el sexo por ellos era considerado como una realidad más de la vida cotidiana. Con la aparición de judaísmo (en el antiguo testamento, fuente originaria de la ley judía) se prohíbe el adulterio, la homosexualidad, etc., aunque en la antigua Grecia había tolerancia a ciertas formas de homosexualidad, pero las mujeres seguían siendo consideradas ciudadanas de segunda categoría. En Atenas, por ejemplo, éstas carecían de derechos legales y políticos en la misma medida que los esclavos, eran consideradas las portadoras de los hijos. Con el surgimiento del cristianismo la Iglesia manifiesta también sus negativas posiciones en torno al sexo.

En algunas culturas orientales (china e india) se toma una posición más positiva en torno a la sexualidad, pues el sexo no era un hecho que inspiraba terror, ni se conceptualizaba de pecaminoso, se estimaba como un acto culto y de veneración.

Con estas raíces como influencia se van formando los géneros (construcción social que se conceptualizaba lo masculino y lo femenino), y a punto de partida de ello se le asignan roles a cada sexo, que es lo que se espera socialmente que cada sexo haga. De igual manera empiezan a surgir los estereotipos sexuales (mandatos de obligatorio cumplimiento en torno a la sexualidad).

De igual forma, y desde lo social con raíces en el pasado, se empiezan a formar mitos, fábulas y tabúes en torno a la sexualidad y el desempeño sexual de cada sexo, los cuales llegan aún hoy a nuestros días y mediatizan de forma negativa el disfrute de la sexualidad y marcan definitivamente el comportamiento sexual humano. (González, Miyar y González, 2002 y Luque, 2008).

### **1.6.1. La represión de la sexualidad femenina**

Estamos influenciados por el pensamiento victoriano donde la sexualidad femenina se considera como un objeto oscuro, lleno de represiones y suciedades, que debía ser destinado como fin procreador (y de igual forma a la satisfacción y desahogo del hombre); pero, muy especialmente, esta sexualidad era considerada, como tantas otras categorías, desde una perspectiva profundamente masculina y patriarcalista, como si la

sexualidad femenina fuera una burda, incompleta y embrionaria imitación de la sexualidad masculina.

Según este pensamiento la mujer es por naturaleza insensible al sexo, no disfruta con él y, sólo bajo la mediación masculina puede despertarse su deseo, a pesar de ella. Pero, aún así, es lenta en excitarse y alcanzar el orgasmo, si es que llega a él, más aún, no es virtuoso ni deseable que lo logre. Además, en el caso de que el orgasmo apareciera sin deseos sexuales, habría de serlo a través del estímulo del pene en el interior de la vagina; como es natural, sólo si la mujer es psicológicamente madura. En cualquier caso, el orgasmo es para ellas una experiencia prolongada y, desde luego, algo vaga e imprecisa. (Ramos, 2011 y Massó, 2009).

En tal contexto conceptual era impensable que la masturbación formase parte natural de la sexualidad femenina. ¿Para qué habrían de masturbarse las mujeres si no tienen necesidades sexuales propias que satisfacer? ¿Cómo habrían de hacer las señoras psicológicamente maduras (vaginales) si la masturbación requiere el estímulo del clítoris? Es precisamente ese freno conceptual el que impide que en la sociedad acepte con naturalidad la idea de que la afición femenina a masturbarse está tan difundida como entre los hombres. (Ramos, 2011)

La teoría psicoanalítica ha sostenido durante mucho tiempo que durante su desarrollo, las niñas se sienten invariablemente avergonzadas de sus genitales y que cualquier asociación posterior con la ausencia de un pene desencadenará la recurrencia de un afecto doloroso.

En las afirmaciones de Freud sobre sexualidad femenina, la identidad de género, la elección de objeto, y el funcionamiento sexual no están claramente diferenciados. En su teoría del desarrollo sexual, el prototipo para ambos géneros es el masculino (Freud, 1925, 1931, 1933, citado por Lazar y Lichtenberg, 2003). La propia libido se define como la masculina, y se considera que ambos sexos poseen una libido masculina con un objetivo fálico inicial hacia la madre como objeto. Freud también sostuvo que el desarrollo femenino era más difícil de lograr, tanto por un cambio necesario de objeto de la madre al padre, así como por el cambio de un objetivo clitoridiano activo a otro vaginal pasivo. Además, se considera que las niñas sufren una mortificación irrecuperable al darse cuenta de que poseen un genital inferior. Freud veía la “protesta masculina” de las mujeres y la envidia al pene como la piedra angular psicológica

femenina. Es más, el deseo que la niña tiene de tener un hijo se valora sólo como sustituto del ansiado pene y puesto que su “castración” es completa, y no sólo una “amenaza” (como sucede con los niños), la resolución de la fase edípica de una niña, y por tanto, la estabilidad de su superyó, nunca son seguras, dando lugar a un carácter moral inferior (Freud, 1924, 1925, 1931, 1933, citado por Lazar y Lichtenberg, 2003 y Tubert, 1988) La suposición de la pasividad femenina, el masoquismo y una libido más débil forman parte del paradigma freudiano.

Uno de los avances sociales que han buscado las mujeres ha sido, precisamente, la posibilidad de disponer con libertad de su propia sexualidad. Cuando surgieron las reclamaciones sexuales que ahora parecen obvias, se iniciaron las investigaciones sobre la sexualidad femenina para determinar su naturaleza.

Lo primero que se descubrió es que las mujeres respondían a los estímulos eróticos con un nivel de excitación sexual semejante al de los hombres, ya se tratara de relatos, fotografías o fragmentos de películas con contenidos sexuales. Tales conclusiones no sólo se basaban en las descripciones que hacían los sujetos de experimentación desde un punto de vista subjetivo, sino también analizando sus respuestas genitales a los diferentes estímulos, mediante el instrumental adecuado.

Los hombres y las mujeres responden fisiológicamente a tales incitaciones eróticas controladas en proporciones muy similares. Y, además, ambos sexos se excitan vivamente ante el mismo tipo de historias sexuales, sean románticas o no. También se comprobó que la experiencia sexual favorecía que la mujer respondiera de forma más positiva a los estímulos eróticos.

En principio no cabe extrañarse de que los hombres se mostrasen esquivos a la hora de aceptar que las mujeres tienen sentimientos eróticos y sensaciones sexuales como ellos. Después de todo, eso les exige adaptarse a una situación completamente nueva, tras años creyendo lo contrario. Sin duda, este proceso de ajuste está en marcha, aunque parece caminar a un ritmo lento. Pero quizás sorprenda más la incredulidad femenina, pues contradice lo que por otro lado reclaman ellas mismas cargadas de razón: el reconocimiento de sus necesidades sexuales, de la autonomía de su propia sexualidad. Es posible que aun permanezcan impregnadas del adoctrinamiento centenario que ha mostrado la sexualidad como algo inapropiado para su sexo y sobre todo socialmente inaceptable. (Ramos, 2011)

Pero eso también le exige a la mujer un proceso de adaptación que aún está muy lejos de haber logrado, pese a ciertas creencias autocomplacientes. Ser activas sexualmente no es tomar la decisión de llevarse un hombre a la cama, o tener relaciones sexuales una vez se comparte el lecho. Demanda, también, ser activas durante la propia relación sexual, dejando de limitarse a esperar a que el hombre actúe y le proporcione la satisfacción sexual que necesita. En sentido estricto, ambos miembros de la pareja deben estar tan atentos a las necesidades propias como a las de su pareja; y eso requiere tanto procurar al otro los estímulos que precisa para disfrutar del sexo como buscarse una misma lo que necesita para la propia satisfacción. Esta idea está tardando en calar en la opinión pública.

La sexualidad humana se encuentra bajo una serie de tópicos, donde la mujer solo puede sobrevivir en un contexto social donde se considera indecente que ella disfrute del sexo. La que desee adaptarse a ese medio tendrá que someterse al estereotipo y ocultar su verdadera naturaleza sexual. Con lo que, una de tres: o sufre por creerse afectada por una “anormalidad” que no entiende, resignándose en secreto a sus necesidades sexuales; o las reprime hasta el extremo de interiorizar ese estereotipo de mujer asexuada y sentirse como tal; o ejerce la hipocresía y disfruta en privado de una sexualidad cuya existencia niega en público.

Pero si se resiste a aceptar ese modelo y actúa en función de las necesidades que nacen de su interior, aunque sea en contra de lo que su entorno se empeña en decir que es lo correcto, será una mujer marginal, una inadaptada, una indecente...una furcia. El viejo dilema *virgen/puta* tan acertadamente denunciado por el movimiento feminista.

Por lo tanto, se consideró a la mujer un sujeto pasivo, eróticamente distante y simple receptora del semen fecundante; por lo que su sexualidad estuvo relegada al papel de satisfacer las necesidades sexuales masculinas (fueran fecundantes o no) y a las de la especie como hembra reproductora. Apenas se consideró que pudiera tener intereses sexuales autónomos. Es una idea que aun se mantiene activa en muchos contextos culturales. (Ramos, 2011)

### **1.6.2. La respuesta sexual femenina**

Se denomina respuesta sexual humana a los cambios fisiológicos y psicológicos que se producen en el cuerpo, y más concretamente en los genitales, ante un estímulo sexual, independientemente de la fuente de deseo o excitación y el tipo de práctica sexual que se lleve a cabo.

W. Masters y V.E. Johnson (Respuesta Sexual Humana, 1976) establecieron que la respuesta sexual humana pasa por cuatro etapas: excitación, meseta, orgasmo y resolución.

Pero este modelo, se basaba sobre todo, en la respuesta sexual masculina, por lo que más tarde surgieron aportaciones o ampliaciones a esta modelo basándose en otras observaciones de la respuesta sexual, hechas sobre todo por mujeres: H. Kaplan (1979) introdujo una fase más: el deseo. R. Basson y B. Whipple hablan, posteriormente, de modelos circulares, en los que dicen que el deseo no tiene por qué estar presente desde el primer momento en la RSH, sino que puede estar presente en cualquier momento y una vez que aparece se mantiene hasta el fin de la relación sexual. (Serra, 2010)

Desde estos modelos el patrón de respuesta sexual femenina sería: Intimidad-estimulación sexual – excitación - evaluación adecuada de la excitación – deseo - experiencia sexual satisfactoria - intimidad. Esto no significa que una mujer no pueda tener deseo sexual en cualquier momento y no pueda ser la responsable del inicio de la relación sexual en cualquier momento, sino que el modelo de respuesta sexual femenino es mucho más flexible que el modelo Excitación - Meseta- Orgasmo - Resolución que hemos visto anteriormente ya que el deseo media en cualquier momento en una relación sexual. (Serra, 2010)

### **1.6.3. Desconocimiento de la Anatomía sexual femenina**

A lo largo de la historia el cuerpo femenino ha sido valorado por su estética, considerándolo hermoso y delicado, así su sexualidad se ha reprimido, logrando que las propias mujeres desconozcan algunas partes de su cuerpo, principalmente los órganos sexuales. A éstos se les han puesto sobrenombres por el miedo a llamarlos por sus

términos correctos, o directamente no se les han nombrado. Este lenguaje paralelo que aprenden los niños y niñas solo les enseña que si papá y mamá no los nombran por su verdadero nombre es porque debe de ser “malo” y lo que no se nombra, no existe.

Así las niñas crecen sin mirarse, sin tocarse, sin desear conocerse y sin identificar las sensaciones que su cuerpo les produce. Aunque esto se enmascara de pudor, lo cierto es que detrás hay mucha desinformación y/o información llena de mitos erróneos.

Es obvio que los genitales femeninos están más escondidos que los masculinos, circunstancia que facilita que no se hable de ellos ni se tengan en cuenta. El ejemplo más claro de la ignorancia de los genitales femeninos es el desconocimiento del clítoris. A esto también contribuye el que históricamente, gracias a influencias religiosas y puritanas, se ha relegado las relaciones sexuales al ámbito reproductivo, centradas en la penetración, por lo que si en algún momento se habla de genitales femeninos es para referirse a la vagina, y como el clítoris solo sirve para dar placer, para que hablar o estudiar ese órgano. (Serra, 2010)

## **2. JUSTIFICACIÓN**

La satisfacción sexual constituye un componente subjetivo y psicológico central en la experiencia sexual de la mujer, cuya naturaleza y relación con otras variables ha sido poco investigada, tal y como dice Bridgets et al (2004), citado por Carrobles, Gómez y Almendros (2011).

Byers, Demmons y Lawrance, (1998) citado por Iglesias et al (2009), define la satisfacción sexual como “una respuesta afectiva que surge por la evaluación de los aspectos positivos y negativos asociados a las propias relaciones sexuales”

Los estudios aportados sobre satisfacción sexual, establecen que está determinada por variables interpersonales e intrapersonales y no tanto por variables socio-demográficas, aunque existen estudios donde la satisfacción se encuentra disminuida conforme aumenta la edad, no estando claro el papel del sexo. (Iglesias et al, 2009)

Parish et al (2007), citado por Iglesias et al (2009), recoge en su investigación diversos estudios llegando a definir y obtener como resultado cinco factores diferentes que pueden afectar a la satisfacción sexual:

- *Prácticas sexuales.* Mayor variedad de técnicas sexuales, mayor frecuencia de intercambio y orgasmo y la participación de actividades sexuales no coitales.
- *Aspectos socio-emocionales de la relación con la pareja.* La satisfacción sexual se relaciona de forma directa con el deseo sexual y con la satisfacción global de la pareja y el bienestar marital.
- *Conocimientos, actitudes y valores hacia la sexualidad.* Entre ellos se encuentran fuertes valores religiosos, actitudes sexuales conservadoras, escasos conocimientos acerca de la sexualidad y poca asertividad sexual que se asocian con baja satisfacción.
- *Salud física y vitalidad,* como las enfermedades coronarias, la depresión, así como baja salud física y escasa vitalidad también se relacionan con baja satisfacción sexual.
- *Barreras ambientales,* como la falta de intimidad, que también se ve disminuida la satisfacción sexual.

Para Carrobles y Sanz (1991), citado por Iglesias et al (2009), la excitación sexual también se encuentra relacionada con la satisfacción, reflejado en los resultados aportados por su estudio, donde las personas con trastornos de excitación muestran menores niveles de satisfacción sexual, sobre todo física.

Por ello, a diferencia de los aspectos de la sexualidad femenina como el orgasmo, la excitación o el deseo sexual, que han recibido una importante consideración, ha habido un menor número de estudios que hayan analizado la satisfacción sexual y los procesos relacionados con ella.

Hurlbert, Apt y Rabelh (1993) relacionaron la personalidad y las relaciones de pareja (por ejemplo, la asertividad en contextos sexuales, la erotofilia y la percepción de cercanía) con la satisfacción sexual. El grado de erotofilia y erotofobia también fueron relacionados en su estudio por Smith, Becker y Przybyla. Hanting et al (2007) y encontraron que la consistencia orgásmica y el nivel de intimidad en una relación de pareja incrementa el nivel de satisfacción sexual informada por las mujeres, mientras que el nivel de conflicto con la pareja lo reducía. En cuanto a la masturbación existen estudios que hablan sobre como aumentan la satisfacción sexual con la práctica y otros que nos indican todo lo contrario, es decir, que el grado de satisfacción sexual disminuye con la práctica masturbatoria. (Carrobles et al, 2011).

También existe un estudio, realizado por Paredes y Pinto (2009), que relaciona la imagen corporal de las mujeres con la satisfacción sexual, llegando a la conclusión de que si una mujer se siente a gusto con su cuerpo, le gusta y lo disfruta, su satisfacción sexual se va a encontrar elevada, y por el contrario, si no le gusta su cuerpo y no disfruta con él, va a existir una disminución de su satisfacción sexual.

Todos estos aspectos se encuentran relacionados con la educación sexual que las mujeres han podido recibir a lo largo de su trayectoria, por ello la educación sexual hoy en día se hace necesaria y es una fuente importante de información. Primeramente, porque siempre ha estado ahí y de distintas maneras, tanto de modo formal como informal, por acción o por omisión, empleando un modelo u otro, debido a que siempre ha existido una transmisión de opiniones, valores y actitudes al respecto; y porque son las propias personas las que elaboran a través de errores, mitos y tabúes un conjunto de teorías explicativas sobre sexualidad que influyen en sus vidas de manera diaria y cuyas

consecuencias pueden ser negativas para vivir de una forma sana y satisfactoria la sexualidad (Carrera, Lameiras, Foltz, Nuñez y Rodríguez, 2007)

### **3. OBJETIVOS**

#### ***3.1. Objetivo general***

Conocer la influencia de la Educación sexual en la satisfacción de las mujeres del área Nordeste de Granada

#### ***3.2. Objetivos específicos***

Valorar qué educación sexual han recibido a lo largo de su vida.

Averiguar si la educación religiosa recibida ha afectado en su satisfacción sexual.

Analizar la educación sexual recibida en relación a la satisfacción sexual.

### **4. METODOLOGÍA**

#### **4.1. Tipo de estudio**

Es un estudio epidemiológico descriptivo transversal.

#### **4.2. Criterios de inclusión y exclusión**

En la participación de este estudio se consideran como criterios de inclusión aquellos sujetos que sean mujeres y que pertenezcan a la zona Nordeste de Granada, quedando excluidas aquellas participantes que no hubieran cumplimentado la encuesta en su totalidad.

#### **4.3. Variables. Instrumentos de recogida**

Las variables socio-demográficas estudiadas son (ver anexo I):

- Edad
- Estudios
- Pareja

- Opción sexual
- Inicio masturbación
- Inicio relaciones sexuales
- Influencia religiosa
  - o Religión
  - o Creencias religiosas-comportamiento sexual
- Información sexual
  - o Obtención de la información sexual
  - o Consideración de la cantidad de información sexual
  - o Información sexual-actividad sexual
- Centro de estudios y Educación sexual
  - o Centro de estudios
  - o Impartición: Educación sexual-centro de estudios
  - o Temas de educación sexual-centro de estudios
  - o Educación sexual fuera del centro educativo
- Educación sexual y actividad sexual
  - o Afectación: Educación sexual-actividad sexual
  - o Grado de afectación: Educación sexual-actividad sexual.

Junto con la información aportada por los datos socio-demográficos, se ha pasado el cuestionario validado de la Función Sexual de la Mujer (FSM) (Anexo II). Fue elaborado por Sánchez et al (2004) para facilitar el diagnóstico de las disfunciones sexuales más prevalentes en la mujer. Consta de 14 ítems con una pregunta introductoria *¿ha tenido usted actividad sexual durante las últimas cuatro semanas?* Si la respuesta es NO, la encuestada no cumplimentará el resto de casillas. Junto con esta pregunta, hay una nota informativa donde se le aclara a la participante que la actividad sexual puede ser en pareja o mediante estimulación sexual propia, incluyendo caricias, juegos, penetración, masturbación...Cada ítem del cuestionario FSM puntúa mediante escala tipo Likert entre 1 y 5, correspondiendo 1 a la menor puntuación y 5 a la máxima.

La interpretación de los resultados del FSM viene recogida conforme a las siguientes consideraciones:

- Con la interpretación de los dominios expuestos en la tabla 1, se evalúa la respuesta sexual y la presencia de disfunción sexual.

**Tabla 1. Evaluación de la respuesta sexual y presencia de disfunción sexual**

Dominios evaluadores de la actividad sexual (DEAS)	ítems	Puntuación total	Interpretación
DESEO	1,2,4	1-3	Trastorno severo
		4-7	Trastorno moderado
		8-15	Sin trastorno
EXCITACIÓN	3,4,5	1-3	Trastorno severo
		4-7	Trastorno moderado
		8-15	Sin trastorno
LUBRICACIÓN	5	1	Trastorno severo
		2	Trastorno moderado
		3-5	Sin trastorno
ORGASMO	9	1	Trastorno severo
		2	Trastorno moderado
		3-5	Sin trastorno
PROBLEMAS CON LA PENETRACIÓN VAGINAL	6,7 <sup>a</sup> ,8	1-3	Trastorno severo
		4-7	Trastorno moderado
		8-15	Sin trastorno
ANSIEDAD	8	1	Trastorno severo
		2	Trastorno moderado
		3-5	Sin trastorno

- Con la interpretación de los dominios expuestos en la tabla 2, se evalúan aspectos relacionales de la actividad sexual:

Tabla 2. Evaluación de los aspectos relacionales de la actividad sexual

DEAS	Ítems	Puntuación total	Interpretación
INICIATIVA SEXUAL	10	1	Ausencia iniciativa
		2	Iniciativa moderada
		3-5	Sin problemas de iniciativa
GRADO COMUNICACIÓN	11	1	Ausencia comunicación sexual
		2	Comunicación sexual moderada
		3-5	Sin problemas de comunicación sexual

- Con la interpretación de los dominios expuestos en la tabla 3, se evalúa la satisfacción sexual:

Tabla 3. Evaluación de la satisfacción sexual

DEAS	Ítems	Puntuación total	Interpretación
SATISFACCIÓN DE LA ACTIVIDAD SEXUAL	9,13	1-2	Insatisfacción
		3-5	Satisfacción moderada
		6-10	Satisfactoria
SATISFACCIÓN SEXUAL GENERAL	14	1	Insatisfacción sexual general
		2	Satisfacción sexual general moderada
		3-5	Satisfacción sexual general

- Por último, en la tabla 4, se evalúan los aspectos de interés sobre la actividad sexual:

Tabla 4. Evaluación de los aspectos de interés sobre la actividad sexual

DEAS	Ítems	Información complementaria
ACTIVIDAD SEXUAL SIN PENETRACIÓN VAGINAL	7b	Dolor
		Miedo a la penetración
		Falta de interés para la penetración vaginal
		No tener pareja sexual
FRECUENCIA DE LA ACTIVIDAD SEXUAL	12	Incapacidad por parte de su pareja
		1-2 veces
		De 3 a 4 veces
		De 5 a 8 veces
		De 9 a 12 veces
Más de 12 veces		

#### 4.4. Procedimiento

Para llevar a cabo la recogida de datos, se elaboró una encuesta online a través de la página [www.onlineencuesta.com](http://www.onlineencuesta.com), previo registro y aceptación de las condiciones de uso de la misma, y se introdujeron tanto los datos demográficos (anexo I) y el cuestionario FSM (anexo II). Se publicó a través de redes sociales, así como en páginas y foros relacionados con la zona Nordeste de Granada, el enlace de la encuesta que proporciona [onlineencuestas.com](http://onlineencuestas.com) para acceder a ella. Se mantuvo abierto el enlace de la encuesta durante todo el mes de Junio (desde 31/05/2013 hasta 8/07/2013).

Se les proporcionó información a las participantes sobre el motivo y finalidad de la encuesta, dejándoles claro que era totalmente voluntaria y garantizándoles la confidencialidad de los datos que se aportaban.

#### 4.5. Análisis de los datos

Tras la recogida de datos, se elabora la correspondiente base de datos y se realizan los análisis estadísticos necesarios mediante el programa SPSS versión 20 para Windows.

Primeramente se realiza un análisis descriptivo de la población de estudio en el que se incluyen frecuencias y porcentajes para las variables cualitativas y, para las variables

cuantitativas, se realizan medidas de tendencia central y de dispersión: media, moda, máximo, mínimo y desviación típica.

En el análisis bivariante se realiza el test de Chi-cuadrado para variables cualitativas con un intervalo de confianza al 95% y una significación de  $p < 0,05$ .

## 5. RESULTADOS

### 5.1. Análisis Univariante

#### 5.1.1. Variables socio-demográficas

En este estudio han participado un total de 75 mujeres de las cuales 68 han sido las que han completado la encuesta hasta el final y de éstas se han descartado 3 por no pertenecer a la zona de nuestra investigación según los criterios de inclusión y exclusión.

El total de la muestra con la que al final trabajamos es de un total de 65 mujeres pertenecientes a la zona Nordeste de Granada. (Tabla 5)

Tabla 5. ¿Pertenece a las comarcas de Huéscar o Baza?

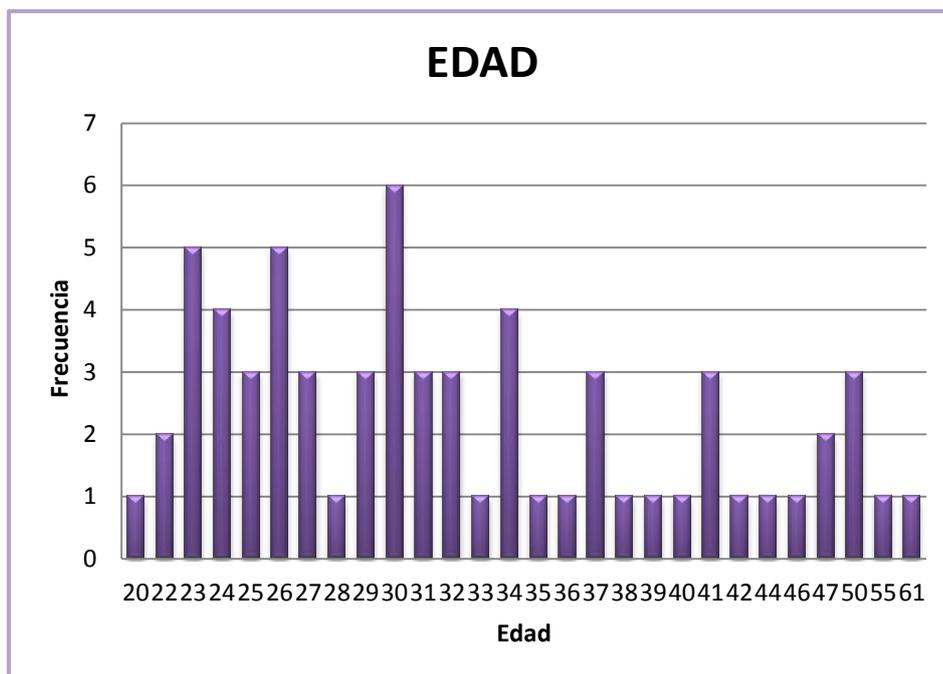
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Válidos	Si	65	95,6	95,6
	No	3	4,4	100,0
	Total	68	100,0	

En cuanto a la edad el rango se extiende desde los 20 años hasta los 61 años con una media de 32,74 y una desviación típica de 8,999. (Tabla 6)

Tabla 6. Edad

	N	Media	Moda	Desviación típica	Mínimo	Máximo
Edad	65	32,74	30	8,999	20	61

En la figura 1 se representa los resultados de las frecuencias de las edades de la muestra siendo la más repetida la edad de 30 años.



**Figura 1. Frecuencia de edad**

**NIVEL DE ESTUDIOS**

En lo que se refiere al nivel de estudios, de las 65 encuestadas el 44,6% dicen tener estudios universitarios, seguido del 36,9% que han realizado estudios hasta el grado medio, un 16,9% dice tener estudios básicos y por último sólo una encuestada de las 65 dice no tener ningún tipo de estudios. (Tabla 7)

**Tabla 7. Nivel de estudios**

	Básicos (EGB, ESO o equivalente)	Grado Medio (Bachillerato, FP o equivalente)	Universitarios	Sin estudios	TOTAL
<b>Frecuencia</b>	11	24	29	1	65
<b>Porcentajes</b>	16,9	36,9	44,6	1,5	100,0

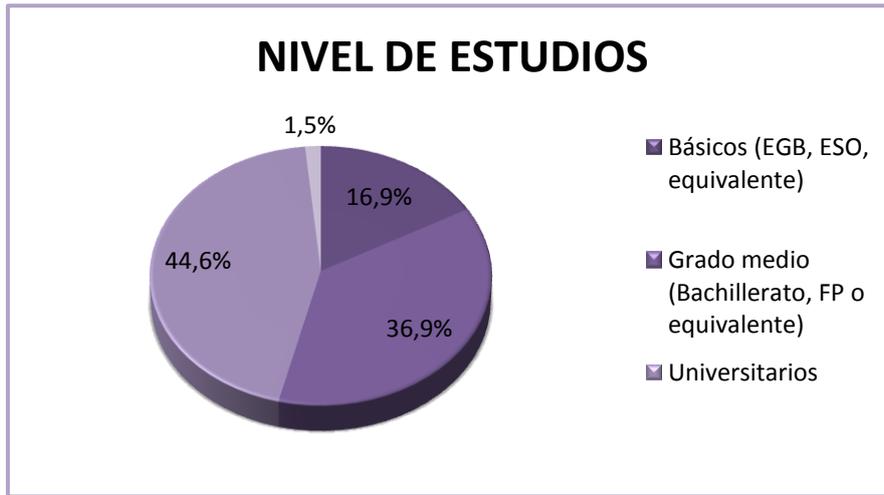


Figura 2. Distribución de porcentajes según nivel de estudios

**OPCIÓN SEXUAL**

Mayoritariamente se declaran heterosexuales en un 93,8% frente al 3,1%, tanto de homosexuales como de bisexuales (Tabla 8)

Tabla 8. Opción sexual

	Heterosexual	Homosexual	Bisexual	TOTAL
Frecuencia	61	2	2	65
Porcentajes	93,8	3,1	3,1	100,0

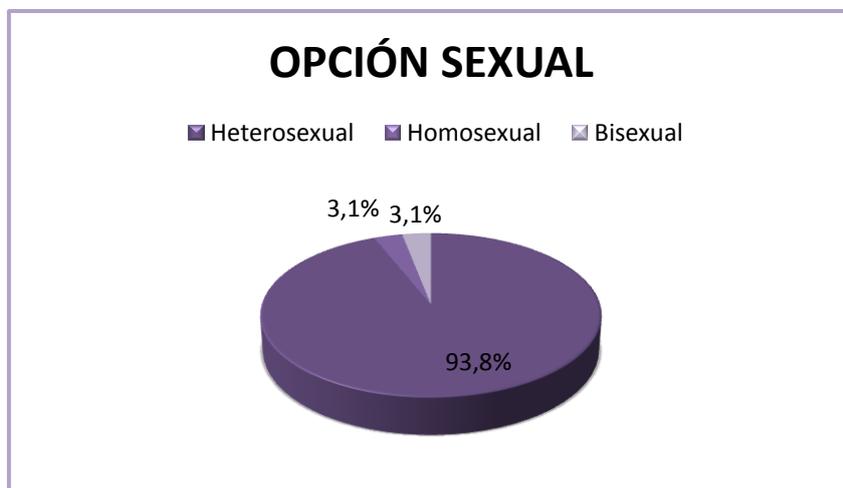


Figura 3. Distribución de porcentajes según la opción sexual

**PAREJA**

En lo que se refiere a la pareja, un 56,9% respondieron que sí tienen pareja, un 23,1% no tienen pareja y el 20,0% solo tienen relaciones esporádicas. (Tabla 9)

**Tabla 9. ¿Tienes pareja?**

	Si	No	Solo relaciones esporádicas	TOTAL
Frecuencia	37	15	13	65
Porcentajes	56,9	23,1	20,0	100,0



**Figura 4. Distribución de porcentajes según la pareja**

**EDAD DE INICIO DE LA MASTURBACIÓN**

En la edad de inicio de la masturbación se han perdido 11 de las 65 encuestadas, de las cuales 8 dicen no haberse masturbado nunca y 3 no han contestado a esa cuestión. De las 54 restantes la edad media de inicio de la masturbación es de 13,89 con un rango comprendido en los 5 y los 24 años de edad y una desviación típica de 4,241. (Tabla 10)

Tabla 10. Edad de inicio de la masturbación

	N	Media	Moda	Desviación típica	Mínimo	Máximo
Edad de inicio de la masturbación	54	13,89	15	4,241	5	24

La edad de los 15 años suele ser el valor más repetido como puede observarse en la figura 5 con un porcentaje de 10,8%, seguido de los 12 y 14 años con un 9,2%. (Figura 5)

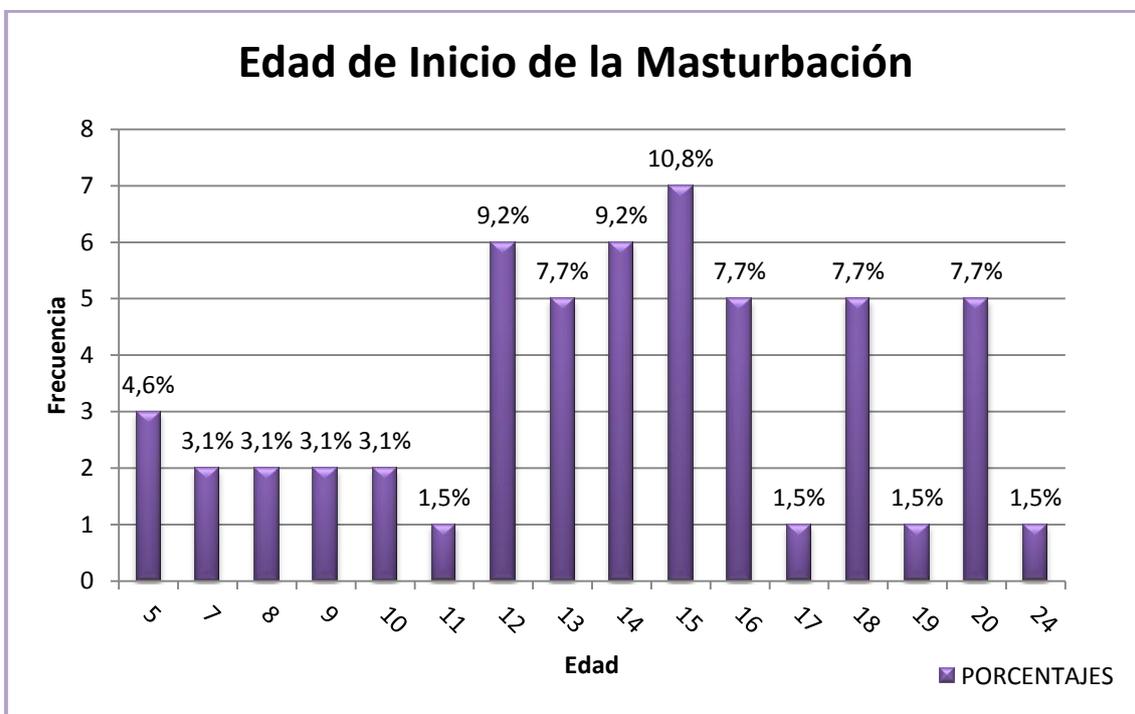


Figura 5. Distribución de frecuencias y porcentajes según la edad de inicio de la masturbación

*EDAD DE INICIO DE LAS RELACIONES SEXUALES*

La edad media del inicio de las relaciones sexuales es de 18,54 con una desviación típica del 3,2176, cuyo rango de edad se encuentra entre los 14 y los 29 años. (Tabla 11)

Tabla 11. Edad de inicio de las relaciones sexuales

	N	Media	Moda	Desviación típica	Mínimo	Máximo
Edad de inicio de las relaciones sexuales	65	18,54	18	3,2176	14	29

Destaca con un 26,2% la edad de los 18 años siendo el valor que más se repite. (Figura 6)

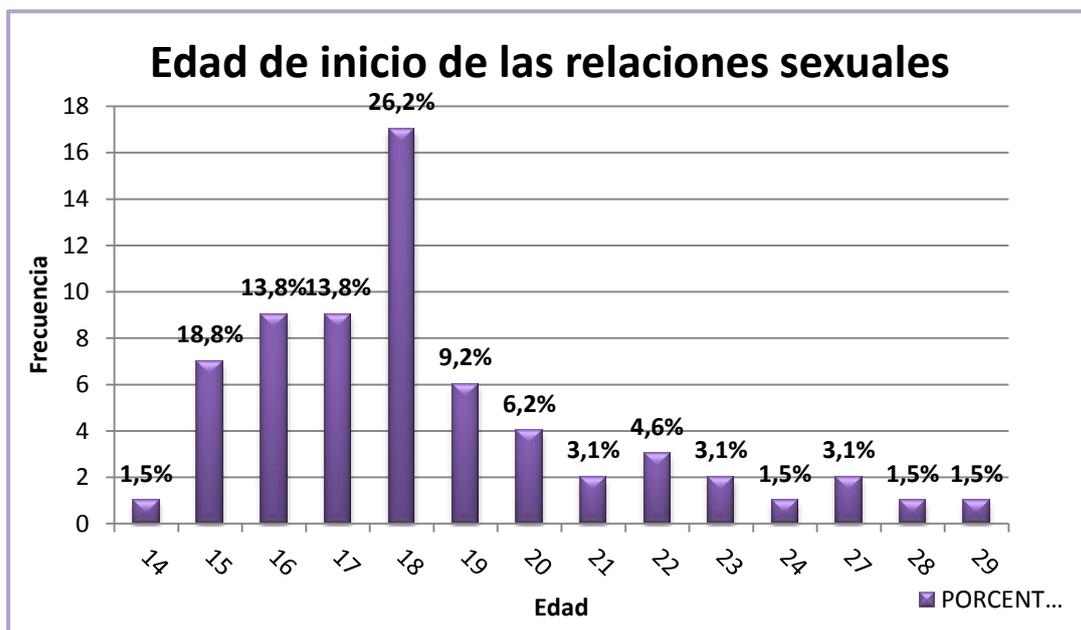


Figura 6. Distribución de frecuencias y porcentajes según la edad de inicio de las relaciones sexuales

**INFLUENCIA RELIGIOSA**

La religión mayoritaria de este estudio es la católica siendo un 73,8% frente al 26,2% que le resulta indiferente (tabla 12). Para el resto de religiones no ha habido ningún caso.

Tabla 12. Religión

	Católica	Indiferente	Otras	TOTAL
Frecuencia	48	17	0	65
Porcentajes	73,8	26,2	0	100,0

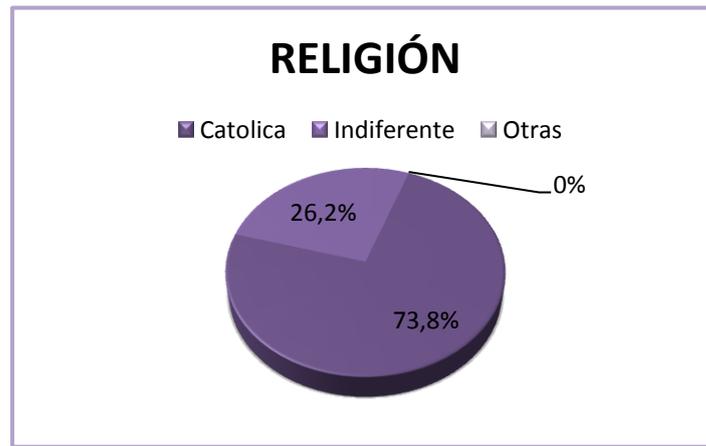


Figura 7. Distribución de porcentajes según la religión

En cuanto a si han influido las creencias religiosas de las encuestadas a su comportamiento sexual, un 56,9% no ha influido para nada, al 20% les ha influido a veces, al 18,5% parece haberles influido en su comportamiento sexual y un 4,6% no lo saben o no contestan. (Tabla 13)

Tabla 13. ¿Las creencias religiosas influyen o han influido en su comportamiento sexual?

	Si	No	A veces	Ns/Nc	TOTAL
Frecuencia	12	37	13	3	65
Porcentajes	18,5	56,9	20,0	4,6	100,0

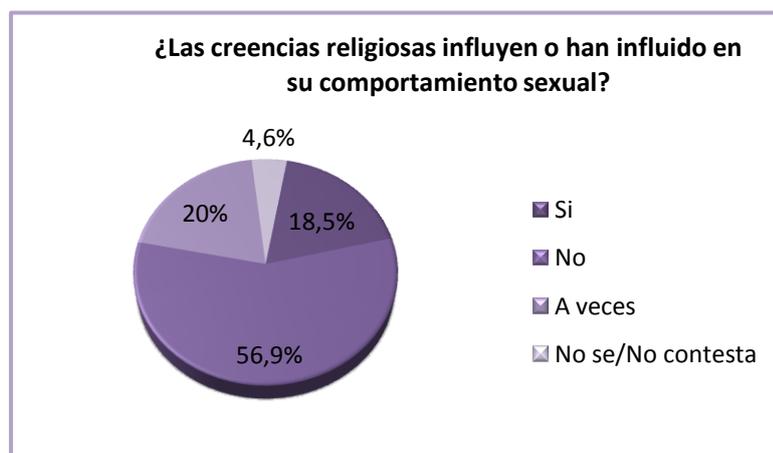


Figura 8. Distribución de porcentajes según la influencia de la religión en el comportamiento sexual.

INFORMACIÓN SEXUAL

Cabe destacar, en un 44,6%, la importancia de la obtención de la información sobre sexualidad a través de los amigos. El 26,2% es aportada por los libros, el 6,2% por los padres y un 4,6% por los profesores. Otras fuentes de información aportadas por las encuestadas son la experiencia, la pareja, internet, la televisión o las revistas. Un 9,2 no lo saben o no contestan. (Tabla 14)

Tabla 14. La mayoría de la información que tienes sobre sexualidad la conoces a través de:

	Padres	Amigos	Profesores	Libros	Otros	Ns/Nc	TOTAL
Frecuencia	4	29	3	17	6	6	65
Porcentajes	6,2	44,6	4,6	26,2	9,2	9,2	100,0

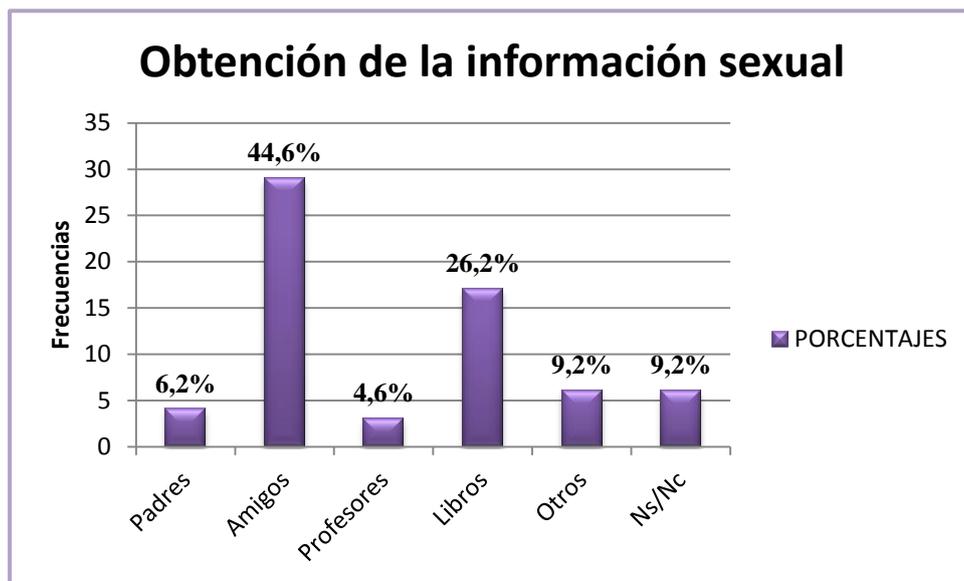


Figura 9. Distribución de frecuencias y porcentajes según la obtención de la información sexual

Según la consideración de la cantidad de información sexual que han podido recibir, el 53,5 creen que tienen la suficiente información, frente a un 38,5% que piensa que no poseen toda la información necesaria para hacer frente a su sexualidad. Un 7,7% no lo saben o no contestan. (Tabla 15)

**Tabla 15. ¿Crees que tiene la suficiente información a día de hoy sobre sexualidad?**

	Si	No	Ns/Nc	TOTAL
Frecuencia	35	25	5	65
Porcentajes	53,5	38,5	7,7	100,0



**Figura 10. Distribución de porcentajes según la consideración de la cantidad de información sexual obtenida**

En cuanto a la relación entre la obtención de más información sexual y la mejora de la actividad sexual, hay que resaltar que el 67,7% considera que sí que podría mejorar su actividad sexual, mientras que un 20% no lo cree así y un 12,3% no lo sabe o no contesta.

**Tabla 16. ¿Consideras que obtener más información sexual podría mejorar tu actividad sexual?**

	Si	No	Ns/Nc	TOTAL
Frecuencia	44	13	8	65
Porcentajes	67,7	20,0	12,3	100,0



Figura 11. Distribución de porcentajes según la relación entre la información y la mejora de la actividad sexual

*CENTRO DE ESTUDIOS Y EDUCACIÓN SEXUAL*

La mayoría de las encuestadas han realizado sus estudios en centros públicos, concretamente un 90,8%. Sólo el 3,1% los han realizado en centros católicos mixtos, mientras que un 6,2% los realizaron en centros católicos exclusivamente femeninos. (Tabla 17)

Tabla 17. ¿En qué tipo de centros has realizado la mayoría de tus estudios?

	Centros públicos	Centros católicos mixtos	Centros católicos femeninos	TOTAL
Frecuencia	59	2	4	65
Porcentajes	90,8	3,1	6,2	100,0

En referencia a si se impartió educación sexual en estos centros, el 60% aseguran haberse impartido educación sexual en sus centros frente al 40% que no. (Tabla 18)

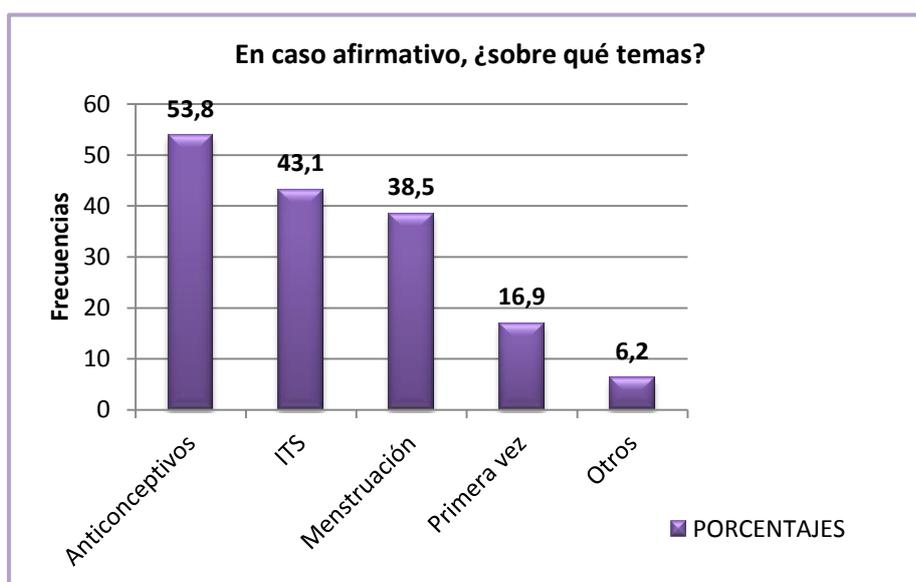
Tabla 18. ¿Alguna vez se impartió algún tipo de educación sexual en estos centros?

	Si	No	TOTAL
Frecuencia	39	26	65
Porcentajes	60,0	40,0	100,0

En caso de que sí se hubiera impartido educación sexual en sus centros, se da la oportunidad a la encuestada de elegir entre varias opciones de respuesta sobre los temas que fueron tratados, destacando con un 53,8% los anticonceptivos, a continuación las ITS con un 43,1%, la menstruación con un 38,5% y por último, con un 16,9% sobre la primera vez (tabla 19). En “otros”, sólo 4 de las 65 encuestadas eligieron esta opción coincidiendo en que la anatomía también es uno de los temas tratados en su centro de estudios.

**Tabla 19. En caso afirmativo, ¿sobre qué temas?**

	Anticonceptivos	ITS	Menstruación	Primera vez	Otros
<b>Frecuencia</b>	35	28	25	11	4
<b>Porcentajes</b>	53,8	43,1	38,5	16,9	6,2



**Figura 12. Distribución de porcentajes según los temas tratados en los centros de estudios**

En relación a si han recibido educación sexual fuera del centro de estudios, la mayoría de las encuestadas, en un 80%, refiere no haberla recibido nunca, frente a un 20% que sí que han asistido o han recibido clases de educación sexual fuera de su centro de estudios. (Tabla 20)

Tabla 20. ¿Has recibido a has asistido a clases de educación sexual fuera del centro de estudios?

	Si	No	TOTAL
Frecuencia	13	52	65
Porcentajes	20,0	80,0	100,0

**EDUCACIÓN SEXUAL Y ACTIVIDAD SEXUAL**

Para un 41,5% de las mujeres de este estudio, el tipo de educación sexual que han recibido a lo largo de su vida ha afectado a su actividad sexual, mientras que un 36,9% consideran que su actividad sexual no se ha visto alterada. Un 12,3% cree que a veces se ha visto afectada, y un 9,2% no lo sabe o no contesta. (Tabla 21)

Tabla 21. ¿Consideras qué el tipo de Educación sexual que has recibido a lo largo de tu vida ha afectado a tu actividad sexual?

	Si	No	A veces	Ns/Nc	TOTAL
Frecuencia	27	24	8	6	65
Porcentajes	41,5	36,9	12,3	9,2	100,0

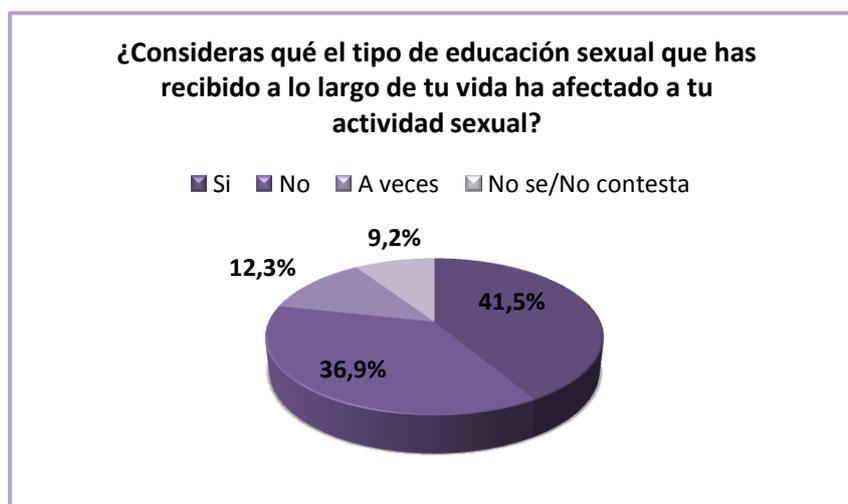
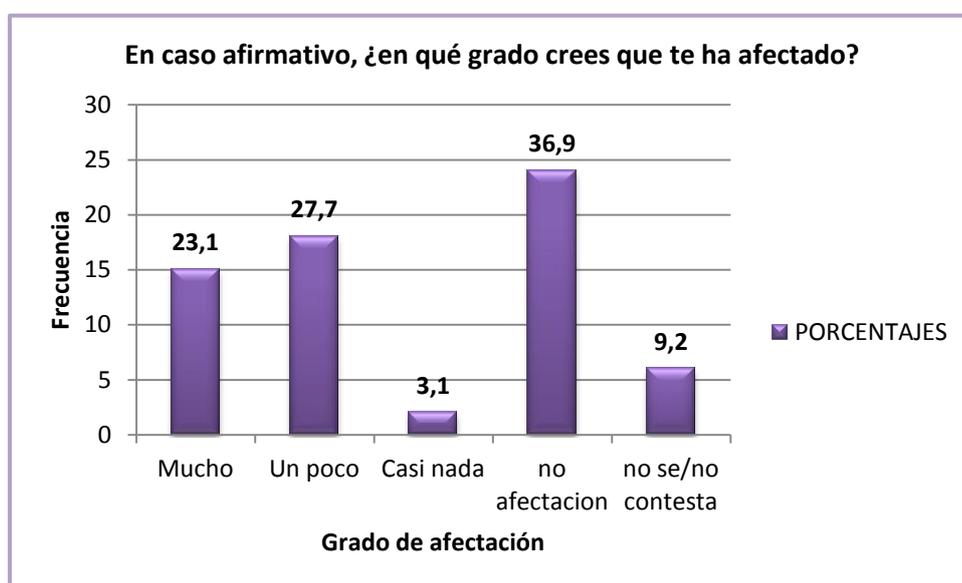


Figura 13. Distribución de porcentajes según la afectación de la actividad sexual en relación al tipo de educación sexual recibida

Aquellas mujeres que consideran que su actividad sexual está afectada por el tipo de educación sexual recibida, tienen un grado de afectación del 23,1% para aquellas que creen que les ha afectado mucho, un 27,7% para aquellas que les ha afectado un poco y un 3,1% para aquellas que les ha afectado casi nada. (Tabla 22)

**Tabla 22. En caso afirmativo, ¿en qué grado crees que te ha afectado?**

	Mucho	Un poco	Casi nada	Ns/Nc	No afectación	TOTAL
Frecuencia	15	18	2	6	24	65
Porcentajes	23,1	27,7	3,1	9,2	36,9	100,0



**Figura 14. Distribución de frecuencias y porcentajes según el grado de afectación**

### 5.1.2. Análisis del Cuestionario FSM

Primero analizamos la pregunta introductoria que tiene este cuestionario en base a si ha tenido relaciones sexuales en las últimas 4 semanas, ya sea en pareja o por autoestimulación. De las 65 mujeres encuestadas, 59 han respondido que sí, es decir un 90,8%, mientras que 6 han sido las mujeres que han respondido que no han tenido ningún tipo de actividad sexual en las últimas 4 semanas. (Tabla 23)

Tabla 23. ¿Ha tenido usted actividad sexual durante las últimas cuatro semanas?

	Si	No	TOTAL
Frecuencia	59	6	65
Porcentajes	90,8	9,2	100,0

A continuación analizamos cada una de las áreas que componen el cuestionario FSM.

- Evaluación de la respuesta sexual y la presencia de disfunción sexual.

Se muestran los resultados obtenidos de los distintos dominios evaluadores de la respuesta sexual de la mujer: deseo, excitación, lubricación, orgasmo, problemas con la penetración vaginal y ansiedad anticipatoria.

#### DOMINIO DESEO

Se evalúa mediante los siguientes ítems, cuyos resultados, expresados en porcentajes, se representan en la tabla 24:

- Ítem 1: *Durante las últimas 4 semanas ¿ha tenido fantasías (pensamientos, imágenes...) relacionadas con actividades sexuales?*
- Ítem 2: *Durante las últimas 4 semanas ¿ha tenido pensamientos o deseos de realizar algún tipo de actividad sexual?*
- Ítem 4: *En las últimas 4 semanas, durante la actividad sexual, cuando le han (o se ha) tocado o acariciado ¿ha sentido excitación sexual?, por ejemplo sensación de “ponerse en marcha”, deseo de “avanzar más” en la actividad sexual.*

Tabla 24. Porcentajes de respuesta del deseo

	Nunca	Raramente	A veces	A menudo	Casi siempre/ Siempre
Ítem 1	0%	8,5%	33,9%	25,4%	32,2
Ítem 2	0%	1,7%	32,2%	35,6%	30,5%
Ítem 4	1,7%	1,7%	25,4%	18,6%	52,5%

En la interpretación de los resultados, el 98,3% no parece tener ningún trastorno del deseo, y sólo el 1,7%, es decir, una encuestada de las 59 que sí han mantenido relaciones sexuales en las últimas 4 semanas, presenta trastorno moderado. (Tabla 5)

**Tabla 25. Resultados puntuación del deseo**

	Trastorno severo	Trastorno moderado	Sin trastorno	TOTAL
Frecuencia	0	1	58	59
Porcentaje	0	1,7	98,3	100,0

### DOMINIO EXCITACIÓN

Los ítems utilizados para evaluar este dominio son:

- Ítem 3: *Durante las últimas 4 semanas ¿le han resultado fácil excitarse sexualmente?*
- Ítem 4: (definido en deseo)
- Ítem 5: *Durante las últimas 4 semanas, cuando se sintió excitada sexualmente, ¿notó humedad y/o lubricación vaginal?*

Los resultados, en porcentajes, vienen reflejados en la tabla 26:

**Tabla 26. Porcentajes de respuesta de la excitación**

	Nunca	Raramente	A veces	A menudo	Casi siempre/ Siempre
Ítem 3	0%	1,7%	33,9%	33,9%	30,5
Ítem 4	1,7%	1,7%	25,4%	18,6%	52,5%
Ítem 5	0%	5,1%	18,6%	27,1%	49,2%

Su interpretación, refleja que el 98,3% no presenta problemas en la excitación al igual que el deseo, y que sólo el 1,7% presenta trastorno moderado. (Tabla 27)

**Tabla 27. Resultados puntuación de la excitación**

	Trastorno severo	Trastorno moderado	Sin trastorno	TOTAL
Frecuencia	0	1	58	59
Porcentaje	0	1,7	98,3	100,0

### DOMINIO LUBRICACIÓN

Sólo un ítem conforma la evaluación de la lubricación, cuyos porcentajes de respuesta se encuentran representados en la tabla 26:

- Ítem 5: *Durante las últimas 4 semanas, cuando se sintió excitada sexualmente, ¿notó humedad y/o lubricación vaginal?*

En cuanto a la interpretación de los resultados, también existe un alto porcentaje de mujeres que dicen no tener problemas de lubricación. Sólo 3 de ellas (es decir, un 5,1%) tienen un trastorno moderado de la lubricación. (Tabla 28)

**Tabla 28. Resultados puntuación de la lubricación**

	Trastorno severo	Trastorno moderado	Sin trastorno	TOTAL
Frecuencia	0	3	56	59
Porcentaje	0	5,1	94,9	100,0

### DOMINIO ORGASMO

Para el dominio orgasmo, el ítem que corresponde para su evaluación es el siguiente:

- Ítem 9: *Durante las últimas 4 semanas, ¿ha alcanzado el orgasmo cuando ha mantenido actividad sexual, con o sin penetración?*

Los resultados de respuesta para este ítem se encuentran representados en la tabla 29.

Tabla 29. Porcentajes de respuesta del orgasmo

	Nunca	Raramente	A veces	A menudo	Casi siempre/ Siempre
Ítem 9	1,7%	5,1%	28,8%	25,4%	39,0

En el orgasmo tampoco existe trastorno en un alto porcentaje (93,2%). Sólo el 5,1% presenta un trastorno moderado. En este caso existe un solo sujeto que sí presenta un trastorno severo del orgasmo. (Tabla 30)

Tabla 30. Resultados puntuación del orgasmo

	Trastorno severo	Trastorno moderado	Sin trastorno	TOTAL
Frecuencia	1	3	55	59
Porcentaje	1,7	5,1	93,2	100,0

### DOMINIO PROBLEMAS CON LA PENETRACIÓN VAGINAL

Para los problemas con la penetración vaginal, los ítems evaluadores son:

- Ítem 6: *En las últimas 4 semanas, durante su actividad sexual le han (o se ha) tocado o acariciado en vagina y/o zona genital ¿ha sentido dolor?*
- Ítem 7<sup>a</sup>: *En las últimas 4 semanas, durante su actividad sexual, la penetración vaginal (del pene, dedo, objeto...) ¿podía realizarse con facilidad?*
- Ítem 8: *Durante las últimas 4 semanas, ante la idea o posibilidad de tener actividad sexual ¿ha sentido miedo, inquietud, ansiedad....?*

Sus porcentajes de respuesta vienen representados en la tabla 31:

Tabla 31. Porcentajes de respuesta de los problemas con la penetración vaginal

	Nunca	Raramente	A veces	A menudo	Casi siempre/ Siempre
Ítem 6	67,8%	18,6%	6,8%	6,8%	0%
Ítem 7 <sup>a</sup>	0%	3,4%	5,1%	13,6%	61%
Ítem 8	62,7%	20,3%	6,8%	10,2%	0%

En cuanto a la interpretación de los resultados podemos decir, que en un 16,9% no ha habido penetración vaginal. En aquellos casos que sí ha habido penetración vaginal, el 35,6% no tiene ningún tipo de trastorno frente al 47,5% que presenta un trastorno moderado en relación a la penetración vaginal. (Tabla 32)

**Tabla 32. Resultados puntuación de los problemas con la penetración vaginal**

	Trastorno severo	Trastorno moderado	Sin trastorno	No penetración	TOTAL
Frecuencia	0	28	21	10	59
Porcentaje	0	47,5	35,6	16,9	100,0

**DOMINIO ANSIEDAD ANTICIPATORIA**

Por último se encuentra este dominio evaluador que viene representado por el siguiente ítem:

- Ítem 8: *Durante las últimas 4 semanas, ante la idea o posibilidad de tener actividad sexual ¿ha sentido miedo, inquietud, ansiedad....?*

Los porcentajes se encuentran representados en la tabla 31

El 89,8% no presenta trastornos en la ansiedad, aunque existe un 10,2% que tiene un trastorno moderado. (Tabla 33)

**Tabla 33. Resultados puntuación de la ansiedad anticipatoria**

	Trastorno severo	Trastorno moderado	Sin trastorno	TOTAL
Frecuencia	0	6	53	59
Porcentaje	0	10,2	89,8	100,0

- Evaluación de los aspectos relacionales de la actividad sexual

A continuación, se exponen los dominios evaluadores relacionados con los aspectos relacionales de la actividad sexual que son: iniciativa sexual y grado de comunicación sexual.

#### *DOMINIO INICIATIVA SEXUAL*

Viene representado por el ítem número 10:

- Ítem 10: *En las últimas 4 semanas ¿cuántas veces ha sido usted quien ha dado los pasos iniciales para provocar un encuentro sexual con otra persona?*

En la tabla 34 se encuentra representados los porcentajes de respuesta para la iniciativa sexual.

**Tabla 34. Porcentajes de respuesta de la iniciativa sexual**

	Nunca	Raramente	A veces	A menudo	Casi siempre/ Siempre
Ítem 10	15,3%	20,3%	39,0%	16,9%	8,5%

Existe un 64,4% de mujeres que no presentan problemas en la iniciativa frente a un 20,3% que presenta iniciativa moderada, mientras que existe ausencia de iniciativa en un 15,3%. (Tabla 35)

**Tabla 35. Resultados puntuación de la iniciativa sexual**

	Ausencia de Iniciativa	Iniciativa moderada	Sin problemas de iniciativa	TOTAL
Frecuencia	9	12	38	59
Porcentaje	15,3	20,3	64,4	100,0

#### *DOMINIO COMUNICACIÓN SEXUAL*

Los resultados de las respuestas del grado de comunicación sexual vienen representados en la tabla 36 y su ítem evaluador es el siguiente:

- Ítem 11: *Durante las últimas 4 semanas ¿se ha sentido confiada para comunicar a su pareja lo que le gusta o desagrada en sus encuentros sexuales?*

**Tabla 36. Porcentajes de respuesta de la comunicación sexual**

	Nunca	Raramente	A veces	A menudo	Casi siempre/ Siempre
Ítem 11	13,6%	10,2%	27,7%	25,4%	27,1%

Existe en un 13,6% ausencia en la comunicación sexual y un 10,2% de comunicación sexual moderada. De todos modos hay un alto porcentaje, un 76,3%, que no presenta problemas a la hora de comunicarse con su pareja. (Tabla 37)

**Tabla 37. Resultados puntuación de la comunicación sexual**

	Ausencia de Comunicación sexual	Comunicación sexual moderada	Sin problemas de comunicación sexual	TOTAL
Frecuencia	8	6	45	59
Porcentaje	13,6	10,2	76,3	100,0

- Evaluación de la satisfacción sexual

La satisfacción sexual viene evaluada por los siguientes dominios:

#### *DOMINIO SATISFACCIÓN DE LA ACTIVIDAD SEXUAL*

Viene evaluado por los ítems:

- Ítem 9: *Durante las últimas 4 semanas ¿ha alcanzado el orgasmo cuando ha mantenido actividad sexual, con o sin penetración?*
- Ítem 13: *Durante las últimas 4 semanas ¿disfrutó cuando realizó actividad sexual?*

Los porcentajes de las respuestas se encuentran en la tabla 38:

Tabla 38. Porcentajes de respuesta de la satisfacción de la actividad sexual

	Nunca	Raramente	A veces	A menudo	Casi siempre/ Siempre
Ítem 9	1,7%	5,1%	28,8%	25,4%	39,0
Ítem 13	1,7%	6,8%	15,3%	28,8%	47,5%

En cuanto a la interpretación de los resultados el 88,1% encuentra satisfactoria su actividad sexual, mientras que el 11,9% presenta una satisfacción moderada de su actividad sexual. Ninguna siente insatisfacción en su actividad sexual. (Tabla 39)

Tabla 39. Resultados puntuación de la satisfacción de la actividad sexual

	Insatisfacción	Satisfacción moderada	Satisfactoria	TOTAL
Frecuencia	0	7	52	59
Porcentaje	0	11,9	88,1	100,0

#### DOMINIO SATISFACCIÓN SEXUAL GENERAL

Para la satisfacción sexual general los porcentajes de respuesta vienen representados en la tabla 40, cuyo ítem es:

- Ítem 14: *En general, en relación a su vida sexual durante las últimas 4 semanas ¿se ha sentido satisfecha?*

Tabla 40. Porcentajes de respuesta de la satisfacción sexual general

	Muy insatisfecha	Bastante insatisfecha	Ni satisfecha ni insatisfecha	Bastante satisfecha	Muy satisfecha
Ítem 14	8,5%	10,2%	23,7%	45,8%	11,9

En general, las mujeres de este estudio se encuentran satisfechas sexualmente en un alto porcentaje, siendo éste un 81,4%. Existe también una satisfacción de forma más moderada en el 10,2% de los casos e insatisfacción sexual general en un 8,5% de las mujeres. (Tabla 41)

Tabla 41. Resultados puntuación de la satisfacción sexual general

	Insatisfacción sexual general	Satisfacción sexual general moderada	Satisfacción sexual general	TOTAL
Frecuencia	5	6	48	59
Porcentaje	8,5	10,2	81,4	100,0

- Descripción de los aspectos de interés sobre la actividad sexual

Viene representado por los dominios descriptivos: actividad sexual sin penetración vaginal y frecuencia de la actividad sexual.

#### *DOMINIO ACTIVIDAD SEXUAL SIN PENETRACIÓN VAGINAL*

El ítem que lo representa es el siguiente:

- Ítem 7b: *Indique por qué no ha habido penetración vaginal durante las últimas 4 semanas.*

De las 59 mujeres que mantuvieron relaciones sexuales en las últimas cuatro semanas, 10 de ellas no tuvo penetración vaginal debido a la falta de interés para la penetración vaginal en un 50%, seguido en un 40% por no tener pareja sexual y el resto, es decir, el 10% por dolor. (Tabla 42)

Tabla 42. Resultados puntuación de la actividad sexual sin penetración vaginal

	Dolor	Miedo a la penetración	Falta de interés para la penetración vaginal	No tener pareja sexual	Incapacidad por parte de su pareja	TOTAL
Frecuencia	1	0	5	4	0	10
Porcentaje	10,0	0	50,0	40,0	0	100,0

*DOMINIO FRECUENCIA DE LA ACTIVIDAD SEXUAL*

En este dominio se toma en cuenta el ítem:

- Ítem 12: *Durante las últimas 4 semanas ¿cuántas veces ha tenido actividad sexual?*

Los resultados referidos a la frecuencia de la actividad sexual se expresa de forma más homogénea, siendo la de mayor porcentaje aquella que se encuentra entre las 3-4 veces en cuatro semanas con un 28,8%. (Tabla 43)

**Tabla 43. Resultados puntuación de la frecuencia de la actividad sexual**

	1-2 veces	3-4 veces	5-8 veces	9-12 veces	Más de 12 veces	TOTAL
<b>Frecuencia</b>	12	17	12	7	11	59
<b>Porcentaje</b>	20,3	28,8	20,3	11,9	18,6	100,0

## 5.2. *Análisis Bivariante*

A continuación se compara cada una de las variables socio-demográficas con los dos dominios evaluadores de la satisfacción sexual, para analizar en qué medida pueden llegar a influir las distintas variables en la satisfacción sexual a través de la prueba chi-cuadrado.

### *EDAD*

- La comparación entre la edad y los dominios de la satisfacción sexual no es estadísticamente significativo, ya que se ha obtenido una  $p = 0,119$  para el grado de satisfacción de la actividad sexual y una  $p = 0,061$  para el grado de satisfacción sexual general

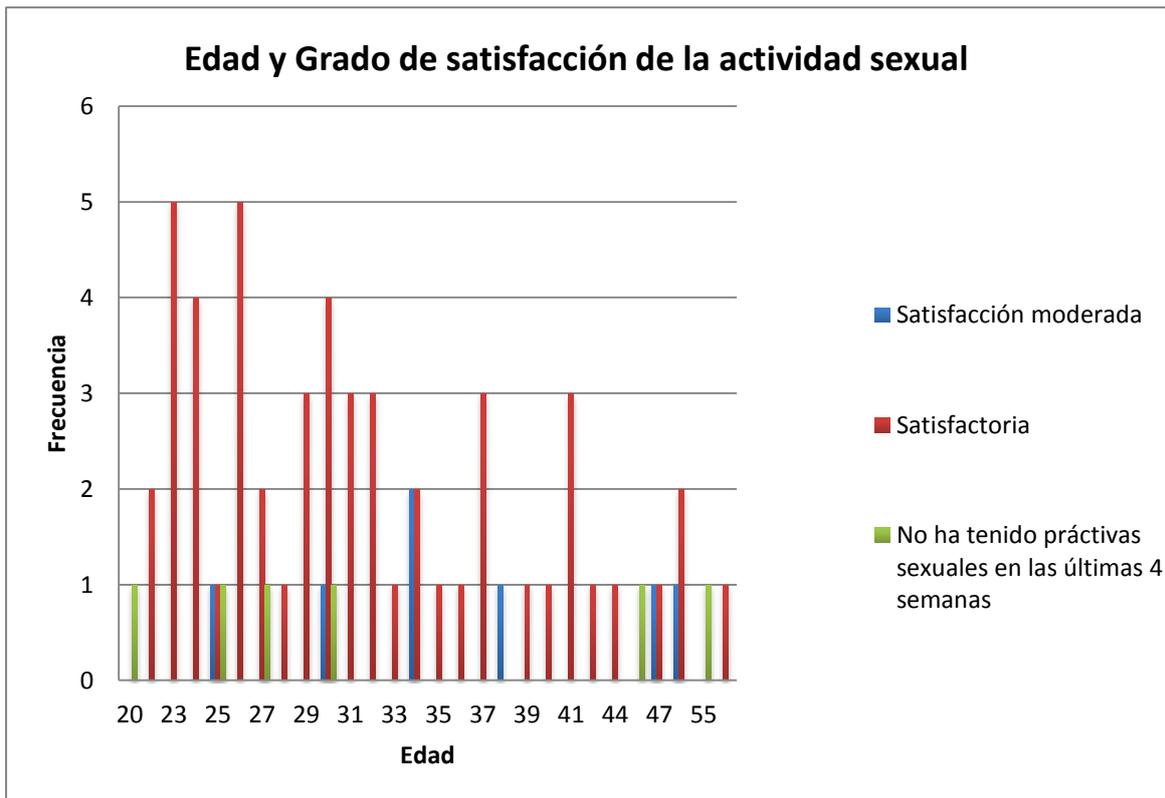


Figura 15. Relación de frecuencias entre la edad y el grado de satisfacción de la actividad sexual

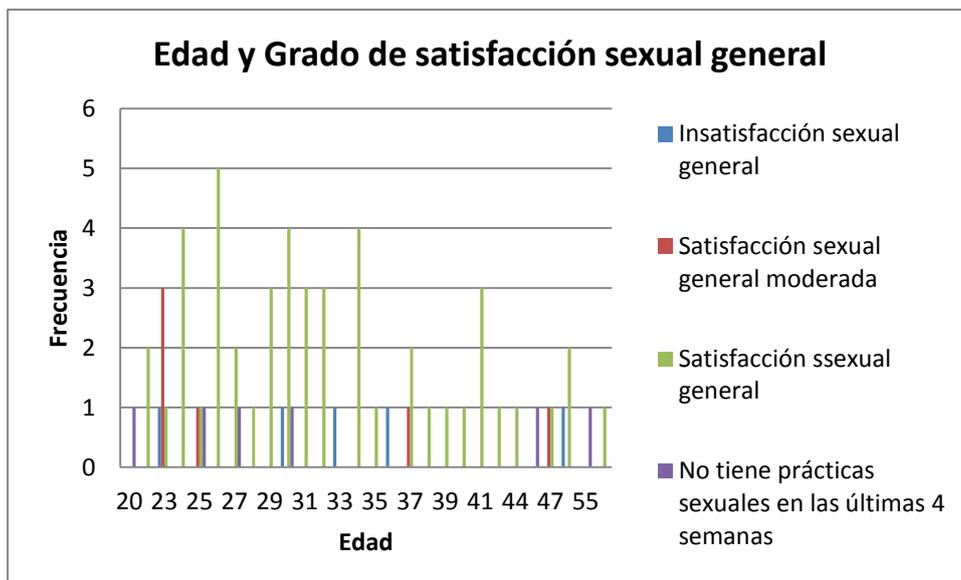


Figura 16. Relación de frecuencias entre la edad y el grado de satisfacción sexual general

## NIVEL DE ESTUDIOS

- No se encuentra diferencias estadísticamente significativas para ninguno de los dominios evaluadores de la satisfacción sexual en relación al nivel de estudios, siendo  $p = 0,391$  en la comparación entre el nivel de estudios y el grado de satisfacción de la actividad sexual y,  $p = 0,666$  cuando se compara con el grado de satisfacción sexual general.

La representación de sus frecuencias y porcentajes se encuentran en las tablas 44 y 45.

Tabla 44. Grado de satisfacción de la actividad sexual y nivel de estudios

		Grado de satisfacción de la actividad sexual				Total
		Satisfacción severa	Satisfacción moderada	Satisfactoria	No tiene prácticas sexuales	
nivel de estudios	Básicos (EGB, ESO, equivalente)	0	1	8	2	11
		0,0%	9,1%	72,7%	18,2%	100,0%
	Grado medio (Bachillerato, FP o equivalente)	0	5	17	2	24
		0,0%	20,8%	70,8%	8,3%	100,0%
	Universitarios	0	1	26	2	29
		0,0%	3,4%	89,7%	6,9%	100,0%
Sin estudios	0	0	1	0	1	
	0,0%	0%	100,0%	0%	100,0%	
Total		0	7	52	6	65
		0,0%	10,8%	80,0%	9,2%	100,0%

Tabla 45. Grado de satisfacción sexual general y nivel de estudios

		Grado de satisfacción sexual general				Total
		Insatisfacción sexual general	Satisfacción sexual general moderada	Satisfacción sexual general	No tiene prácticas sexuales	
nivel de estudios	Básicos (EGB, ESO, equivalente)	0	1	8	2	11
		0,0%	9,1%	72,7%	18,2%	100,0%
	Grado medio (Bachillerato, FP o equivalente)	4	3	15	2	24
		16,7%	12,5%	62,5%	8,3%	100,0%
	Universitarios	1	2	24	2	29
		3,4%	6,9%	82,8%	6,9%	100,0%
Sin estudios	0	0	1	0	1	
	0,0%	0,0%	100,0%	0,0%	100,0%	
Total		5	6	48	6	65
		7,7%	9,2%	73,8%	9,2%	100,0%

*OPCIÓN SEXUAL*

- No se hallan diferencias estadísticamente significativas al comparar la opción sexual con ambos dominios de la satisfacción sexual al obtenerse un  $p > 0,05$ , siendo  $p = 0,900$  para el grado de satisfacción de la actividad sexual y  $p = 0,959$  para el grado de satisfacción general.

Tabla 46. Grado de satisfacción de la actividad sexual y opción sexual

		Grado de satisfacción de la actividad sexual				Total
		Satisfacción severa	Satisfacción moderada	Satisfactoria	No tiene prácticas sexuales	
Opción sexual	Heterosexual	0	7	48	6	61
		0,0%	11,5%	78,7%	9,8%	100,0%
	Homosexual	0	0	2	0	2
		0,0%	0,0%	100,0%	0,0%	100,0%
	Bisexual	0	0	2	0	2
		0,0%	0,0%	100,0%	0,0%	100,0%
Total		0	7	52	6	65
		0,0%	10,8%	80,0%	9,2%	100,0%

Tabla 47. Grado de satisfacción sexual general y opción sexual

		Grado de satisfacción sexual general				Total
		Insatisfacción sexual general	Satisfacción sexual general moderada	Satisfacción sexual general	No tiene prácticas sexuales	
Opción sexual	Heterosexual	5	6	44	6	61
		8,2%	9,8%	72,1%	9,8%	100%
	Homosexual	0	0	2	0	2
		0,0%	0,0%	100,0%	0,0%	100%
Bisexual	0	0	2	0	2	
	0,0%	0,0%	100,0%	0,0%	100%	
Total		5	6	48	6	65
		7,7%	9,2%	73,8%	9,2%	100%

EDAD DE INICIO DE LA MASTURBACIÓN

- No existe diferencias estadísticamente significativas entre la edad de inicio de la masturbación y el grado de satisfacción de la actividad sexual, obteniéndose una  $p = 0,080$

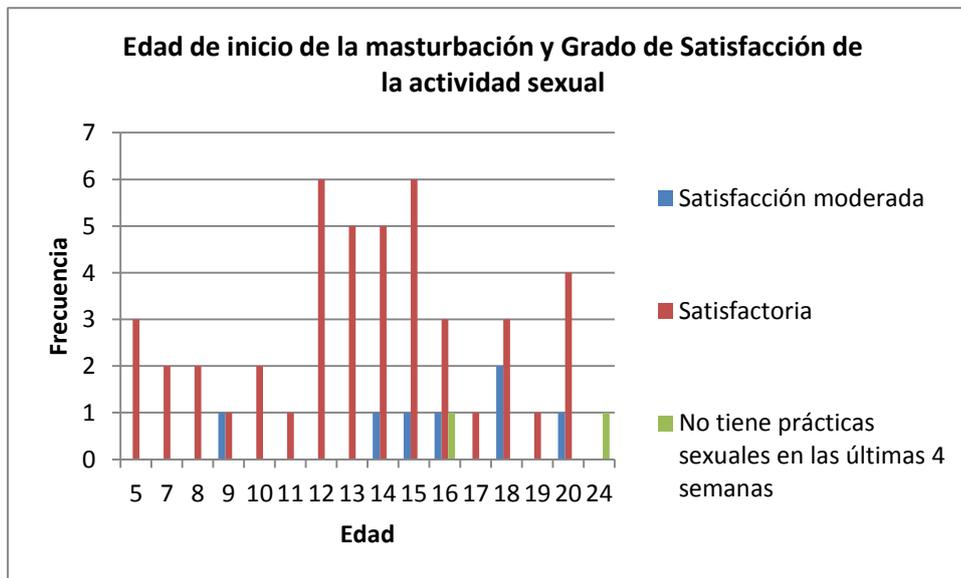


Figura 17. Relación de frecuencias entre edad de inicio de la masturbación y el grado de satisfacción de la actividad sexual

- La comparación entre el grado de satisfacción sexual general y la edad de inicio de la masturbación presenta diferencias estadísticamente significativa ya que se ha obtenido una  $p = 0,034$ . Se realiza comparación de medias para observar cual es el promedio de edad de inicio de la masturbación en el cual se sienten más satisfechas las mujeres, siendo éste del 13,76. (Tabla 38)

Tabla 48. Relación de medias entre la edad de inicio de la masturbación y el grado de satisfacción sexual general

		Media	N	Desv. típ.
GRADO DE SATISFACCIÓN SEXUAL GENERAL	Insatisfacción sexual general	14,20	5	1,304
	Satisfacción sexual general moderada	12,50	6	3,017
	Satisfacción sexual general	13,76	41	4,420
	No tiene prácticas sexuales	20,00	2	5,657
	Total	13,89	54	4,241

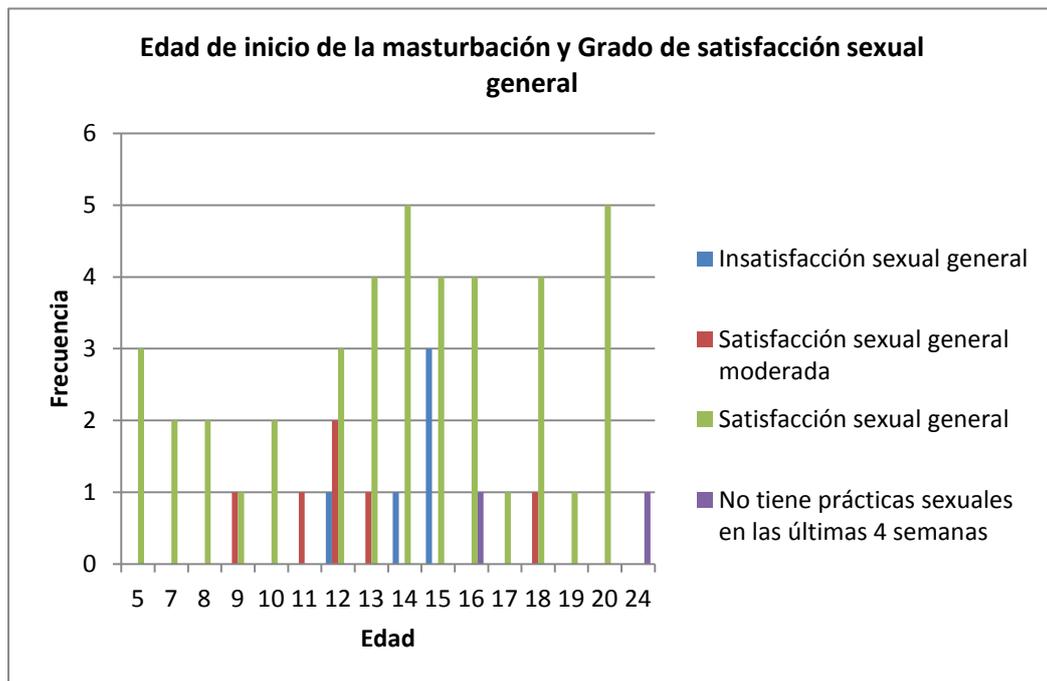


Figura 18. Relación de frecuencias entre edad de inicio de la masturbación y el grado de satisfacción sexual general

EDAD DE INICIO DE LAS RELACIONES SEXUALES

- Al comparar la edad de inicio de las relaciones sexuales con el dominio evaluador de la satisfacción de la actividad sexual, se obtiene un  $p = 0,004$ , lo que nos muestra que sí que existen diferencias estadísticamente significativas, por lo que al comparar medias se obtiene que las mujeres que se encuentran más satisfechas con su actividad sexual iniciaron sus relaciones sexuales a los 18, con una media de 17,96 (tabla 49). No se encuentra ninguna mujer que se encuentre insatisfecha con su actividad sexual.

Tabla 49. Relación de medias entre la edad de inicio de las relaciones sexuales y el Grado de satisfacción de la actividad sexual.

	Grado de satisfacción de la actividad sexual	Media	N	Desv. típ.
GRADO DE SATISFACCIÓN DE LA ACTIVIDAD SEXUAL	Satisfacción moderada	21,00	7	4,082
	Satisfactoria	17,96	52	2,634
	No tiene prácticas sexuales en las últimas 4 semanas	20,67	6	4,926
	Total	18,54	65	3,217

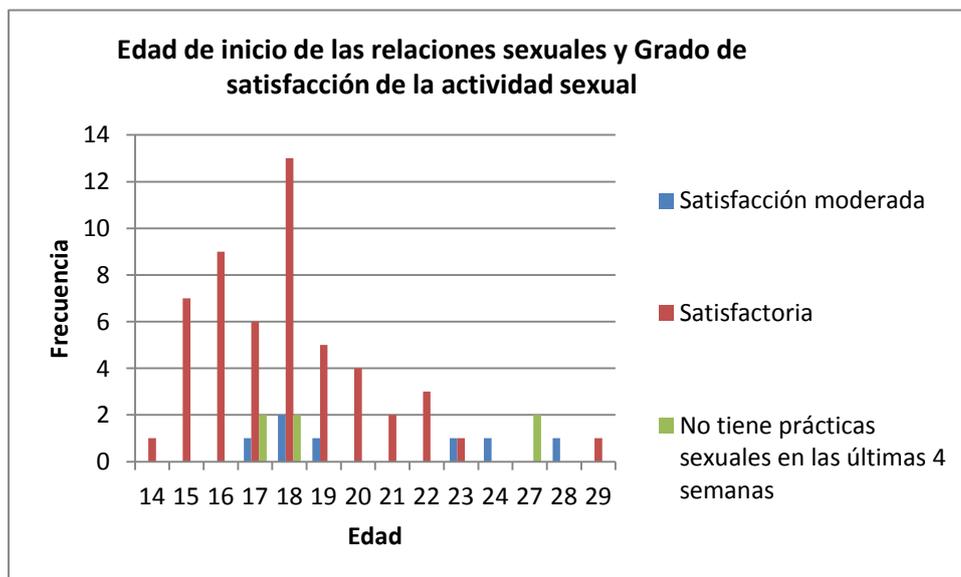


Figura 19. Relación de frecuencias entre la edad de inicio de las relaciones sexuales y el grado de satisfacción de la actividad sexual

- No se encuentran diferencias estadísticamente significativas entre el grado de satisfacción sexual general y la edad de inicio de las relaciones sexuales, obteniéndose una  $p = 0'418$

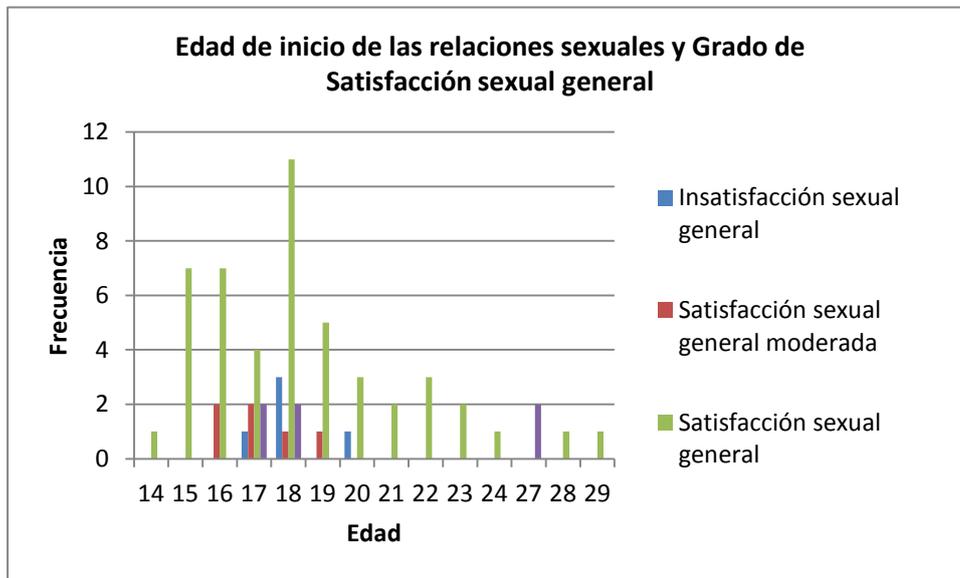


Figura 20. Relación de frecuencias entre la edad de inicio de las relaciones sexuales y el grado de satisfacción sexual general

### PAREJA

- En ambos dominios de satisfacción sexual se encuentran diferencias significativas en relación con la pareja, ya que se obtienen en los dos casos  $p < 0,05$ ; 0,000 para el grado de satisfacción de la actividad sexual y 0,001 para el grado de satisfacción sexual general.

Se encuentran mucho más satisfechas con su actividad sexual aquellas mujeres que dicen tener pareja, con un porcentaje del 61,5%, seguido de aquellas mujeres que dicen tener solo relaciones esporádicas con un 23,1% (tabla 50)

En cuanto a la satisfacción sexual general, las mujeres que tienen pareja (el 60,4%) se encuentran más satisfechas sexualmente que las que no tienen pareja (un 14,6%). (Tabla 51)

Tabla 50. Grado de satisfacción de la actividad sexual y Pareja

		Grado de satisfacción de la actividad sexual				Total
		Insatisfacción	Satisfacción moderada	Satisfactoria	No tiene prácticas sexuales en las últimas 4 semanas	
¿Tienes pareja?	Si	0	5	32	0	37
		0,0%	71,4%	61,5%	0,0%	59,9%
	No	0	1	8	6	15
		0,0%	14,3%	15,4%	100,0%	23,1%
	Solo relaciones esporádicas	0	1	12	0	13
		0,0%	14,3%	23,1%	0,0%	20,0%
Total		0	7	52	6	65
		0,0%	100%	100%	100%	100%

Tabla 51. Grado de satisfacción sexual general y pareja

		Grado de satisfacción sexual general				Total
		Insatisfacción sexual general	Satisfacción sexual moderada	Satisfacción sexual general	No tiene prácticas sexuales	
¿Tienes pareja?	Si	4	4	29	0	37
		80,0%	66,7%	60,4%	0,0%	56,9%
	No	1	1	7	6	15
		20,0%	16,7%	14,6%	100%	23,1%
	Solo relaciones esporádicas	0	1	12	0	13
		0,0%	16,7%	25,0%	0,0%	20,0%
Total		5	6	48	6	65
		100%	100%	100%	100%	100%

## RELIGIÓN

- No existe diferencias estadísticamente significativas en ninguno de los dominios de satisfacción sexual en relación a la religión, ya que las p que se han obtenido son  $p > 0,05$ .

Tabla 52. Grado de satisfacción de la actividad sexual y Religión

		Grado de satisfacción de la actividad sexual				Total
		Insatisfacción	Satisfacción moderada	Satisfactoria	No tiene prácticas sexuales en las últimas 4 semanas	
Religión	Católica	0	7	35	6	48
		0,0%	14,6%	72,9%	12,5%	100%
	Indiferente	0	0	17	0	17
		0,0%	0,0%	100,0%	0,0%	100%
Total		0	7	52	6	65
		0,0%	10,8%	80,0%	9,2%	100%

Chi-cuadrado → Significación asintótica = 0,056

Tabla 53. Grado de satisfacción sexual general y Religión

		Grado de satisfacción sexual general				Total
		Insatisfacción sexual general	Satisfacción sexual general moderada	Satisfacción sexual general	No tiene prácticas sexuales	
Religión	Católica	5	5	32	6	48
		10,4%	10,4%	66,7%	12,5%	100%
	Indiferente	0	1	16	0	17
		0,0%	5,9%	94,1%	0,0%	100%
Total		5	6	48	6	65
		7,7%	9,2%	73,8%	9,2%	100%

Chi-cuadrado → Significación asintótica = 0,141

*INFLUENCIA DE LAS CREENCIAS RELIGIOSAS - COMPORTAMIENTO SEXUAL*

- Tampoco existe diferencias estadísticamente significativas entre la influencia de las creencias religiosas en el comportamiento sexual y los dominios de la satisfacción sexual

**Tabla 54. Grado de satisfacción de la actividad sexual e Influencia de las creencias religiosas-comportamiento sexual**

		Grado de satisfacción de la actividad sexual				Total	
		Insatisfactoria	Satisfacción moderada	Satisfactoria	No tiene prácticas sexuales en las últimas 4 semanas		
¿Las creencias religiosas influyen o han influido en su comportamiento sexual?	Si	0	3	7	2	12	
		0,0%	25,0%	58,3%	16,7%	100%	
	No	0	2	33	2	37	
		0,0%	5,4%	89,2%	5,4%	100%	
	A veces	0	2	10	1	13	
		0,0%	15,4%	76,9%	7,7%	100%	
	No se/No contesta	0	0	2	1	3	
		0,0%	0,0%	66,7%	33,3%	100%	
	Total		0	7	52	6	65
			0,0%	10,8%	80,0%	9,2%	100%

Chi-cuadrado → Significación asintótica (bilateral) = 0,222

**Tabla 55. Grado de Satisfacción sexual general e Influencia de las creencias religiosas-comportamiento sexual**

		Grado de satisfacción sexual general				Total
		Insatisfacción sexual general	Satisfacción sexual general moderada	Satisfacción sexual general	No tiene prácticas sexuales	
¿Las creencias religiosas influyen o han influido en su comportamiento sexual?	Si	0	2	8	2	12
		0,0%	16,7%	66,7%	16,7%	100%
	No	4	4	27	2	37
		10,8%	10,8%	73,0%	5,4%	100%
	A veces	1	0	11	1	13
		7,7%	0,0%	84,6%	7,7%	100%
No se/No contesta	0	0	2	1	3	
	0,0%	0,0%	66,7%	33,3%	100%	
Total		5	6	48	6	65
		7,7%	9,2%	73,8%	9,2%	100%

Chi-cuadrado → Significación asintótica (bilateral) = 0,590

#### *OBTENCIÓN DE LA INFORMACIÓN SEXUAL*

- Al comparar la obtención de la información con el grado de satisfacción de la actividad sexual y el grado de satisfacción sexual general, obtenemos que existen diferencias estadísticamente significativas, pues  $p = 0,000$  en ambos casos.

Las mujeres que dicen haber obtenido la información sexual a través de los amigos, se encuentran satisfechas, tanto en la actividad sexual como la satisfacción sexual general, en un alto porcentaje, seguido de los libros y los padres en ambos casos. (Tabla 56)

Aunque solo hay 5 casos que dicen estar insatisfechas de forma general, 4 de ellas son pertenecientes a los amigos y 1 a los profesores. (Tabla 57)

Tabla 56. Grado de satisfacción de la actividad sexual y Obtención de la información

		Grado de satisfacción de la actividad sexual			Total	
		Satisfacción moderada	Satisfactoria	No tiene prácticas sexuales en las últimas 4 semanas		
La mayoría de la información que tienes sobre sexualidad la has obtenido a través de:	Padres	0	4	0	4	
		0,0%	7,7%	0,0%	6,2%	
	Amigos	3	26	0	29	
		42,9%	50,0%	0,0%	44,6%	
	Profesores	0	3	0	3	
		0,0%	5,8%	0,0%	4,6%	
	Libros	2	15	0	17	
		28,6%	28,8%	0,0%	26,2%	
	Otros	2	3	1	6	
		28,6%	5,8%	16,7%	9,2%	
	Ns/Nc	0	1	5	6	
		0,0%	1,9%	83,3%	9,2%	
	Total		7	52	6	65
			100%	100%	100%	100%

Tabla 57. Grado de satisfacción sexual general y Obtención de la información sexual

		Grado de satisfacción sexual general				Total	
		Insatisfacción sexual general	Satisfacción sexual general moderada	Satisfacción sexual general	No tiene prácticas sexuales		
La mayoría de la información que tienes sobre sexualidad la has obtenido a través de:	Padres	0	0	4	0	4	
		0,0%	0,0%	8,3%	0,0%	6,2%	
	Amigos	4	3	22	0	29	
		80,0%	50,0%	45,8%	0,0%	44,6%	
	Profesores	1	0	2	0	3	
		20,0%	0,0%	4,2%	0,0%	4,6%	
	Libros	0	2	15	0	17	
		0,0%	33,3%	31,2%	0,0%	26,2%	
	Otros	0	1	4	1	6	
		0,0%	16,7%	8,3%	16,7%	9,2%	
	Ns/Nc	0	0	1	5	6	
		0,0%	0,0%	2,1%	83,3%	9,2%	
	Total		5	6	48	6	65
			100%	100%	100%	100%	100%

## CONSIDERACIÓN DE LA CANTIDAD DE INFORMACIÓN SEXUAL

- No se hallan diferencias estadísticamente significativas entre los dominios de la satisfacción sexual y la variable que considera la cantidad de información sexual.

Tabla 58. Grado de satisfacción de la actividad sexual y Consideración de la cantidad de información sexual

		Grado de satisfacción de la actividad sexual			Total
		Satisfacción moderada	Satisfactoria	No tiene prácticas sexuales en las últimas 4 semanas	
¿crees que tienes la suficiente información a día de hoy sobre sexualidad?	Si	3	28	4	35
		42,9%	53,8%	66,7%	53,8%
	No	3	20	2	25
		42,9%	38,5%	33,3%	38,5%
	Ns/Nc	1	4	0	5
		14,3%	7,7%	0,0%	7,7%
Total		7	52	6	65
		100%	100%	100%	100%

Chi cuadrado → Significación asintótica (bilateral) = 0,866

Tabla 59. Grado de satisfacción sexual general y Consideración de la cantidad de información sexual

		Grado de satisfacción sexual general				Total
		Insatisfacción sexual general	Satisfacción sexual general moderada	Satisfacción sexual general	No tiene prácticas sexuales	
¿crees que tienes la suficiente información a día de hoy sobre sexualidad?	Si	3	3	25	4	35
		60,0%	50,0%	52,1%	66,7%	53,8%
	No	2	3	18	2	25
		40,0%	50,0	37,5%	33,3%	38,5%
	No se/No contesta	0	0	5	0	5
		0,0%	0,0%	16,4%	0,0%	7,7%
Total		5	6	48	6	65
		100%	100%	100%	100%	100%

Chi-cuadrado → Significación asintótica (bilateral) = 0,890

## INFORMACIÓN SEXUAL-ACTIVIDAD SEXUAL

- No hay significación cuando comparamos la consideración de obtener más información sexual y mejora de la actividad sexual con los dominios de la satisfacción sexual, pues  $p > 0,05$  en ambos casos.

Tabla 60. Grado de satisfacción de la actividad sexual e Información sexual-Actividad sexual

		Grado de satisfacción de la actividad sexual			Total
		Satisfacción moderada	Satisfactoria	No tiene prácticas sexuales en las últimas 4 semanas	
¿Consideras que obtener más información podría mejorar tu actividad sexual?	Si	3	37	4	44
		42,9%	71,2%	66,7%	67,7%
	No	2	9	2	13
		28,6%	17,3%	33,3%	20,0%
	Ns/Nc	2	6	0	8
		28,6%	11,5%	0,0%	12,3%
Total		7	52	6	65
		100%	100%	100%	100%

Chi-cuadrado → Significación asintótica (bilateral) = 0,450

Tabla 61. Grado de satisfacción sexual general e Información sexual-Actividad sexual.

		Grado de satisfacción sexual general				Total
		Insatisfacción sexual general	Satisfacción sexual general moderada	Satisfacción sexual general	No tiene prácticas sexuales	
¿Consideras que obtener más información podría mejorar tu actividad sexual?	Si	5	5	30	4	44
		100,0%	83,3%	62,5%	66,7%	67,7%
	No	0	0	11	2	13
		0,0%	0,0%	22,9%	33,3%	20,0%
	Ns/Nc	0	1	7	0	8
		0,0%	16,7%	14,6%	0,0%	12,3%
Total		5	6	48	6	65
		100%	100%	100%	100%	100%

Chi-cuadrado → Significación asintótica (bilateral) = 0,409

## CENTRO DE ESTUDIOS

- Según el centros de estudios, tampoco se hayan deferencias estadísticamente significativas

Tabla 62. Grado de satisfacción de la actividad sexual y Centro de estudios

		Grado de satisfacción de la actividad sexual			Total
		Satisfacción moderada	Satisfactoria	No tiene prácticas sexuales	
¿En qué tipo de centros has realizado tus estudios?	Centros públicos	5	49	5	59
		71,4%	94,2%	83,3%	90,8%
	Centros Católicos mixtos	0	2	0	2
		0,0%	3,8%	0,0%	3,1%
	Centros Católicos femeninos	2	1	1	4
		28,6%	1,9%	16,7%	6,2%
Total		7	52	6	65
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Chi-cuadrado → Significación asintótica = 0,056

Tabla 63. Grado de satisfacción sexual general y Centro de estudios

		Grado de satisfacción sexual general				Total
		Insatisfacción sexual general	Satisfacción sexual general moderada	Satisfacción sexual general	No tiene prácticas sexuales	
¿En qué tipo de centros has realizado tus estudios?	Centros públicos	5	6	43	5	59
		100,0%	100,0%	89,6%	83,3%	90,8%
	Centros Católicos mixtos	0	0	2	0	2
		0,0%	0,0%	4,2%	0,0%	3,1%
	Centros Católicos femeninos	0	0	3	1	4
		0,0%	0,0%	6,2%	16,7%	6,2%
Total		5	6	48	6	65
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Chi-cuadrado → Significación asintótica (bilateral) = 0,856

**IMPARTICIÓN: EDUCACIÓN SEXUAL- CENTRO DE ESTUDIOS**

- No se obtienen diferencias estadísticamente significativas en comparación con la impartición de educación sexual en los centros educativos.

**Tabla 64. Grado de satisfacción de la actividad sexual e Impartición de educación sexual en los centros educativos**

		Grado de satisfacción de la actividad sexual			Total
		Satisfacción moderada	Satisfactoria	No tiene prácticas sexuales	
¿Alguna vez se impartió algún tipo de educación sexual en estos centros?	Si	2	35	2	39
		28,6%	67,3%	33,3%	60,0%
	No	5	17	4	26
		71,4%	32,7%	66,7%	40,0%
Total		7	52	6	65
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Chi-cuadrado → Significación asintótica (bilateral) = 0,055

**Tabla 65. Grado de satisfacción sexual general e impartición de educación sexual en los centros de estudios**

		Grado de satisfacción sexual general				Total
		Insatisfacción sexual general	Satisfacción sexual general moderada	Satisfacción sexual general	No tiene prácticas sexuales	
¿Alguna vez se impartió algún tipo de educación sexual en estos centros?	Si	3	4	30	2	39
		60,0%	67,7%	62,5%	33,3%	60,0%
	No	2	2	18	4	26
		40,0%	33,3%	32,5%	66,7%	40,0%
Total		5	6	48	6	65
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Chi-cuadrado → Significación asintótica (bilateral) = 0,570

En cuanto a los temas que se trataron en los centros educativos que sí que impartieron educación sexual, no se encuentran diferencias estadísticamente significativas en ninguno de ellos:

- Anticonceptivos
  - Grado de satisfacción sexual de la actividad sexual:  $p = 0,173$
  - Grado de satisfacción sexual general:  $p = 0,684$
  
- ITS
  - Grado de satisfacción sexual de la actividad sexual:  $p = 0,242$
  - Grado de satisfacción sexual general:  $p = 0,491$
  
- Menstruación
  - Grado de satisfacción sexual de la actividad sexual:  $p = 0,403$
  - Grado de satisfacción sexual general:  $p = 0,468$
  
- Primera vez
  - Grado de satisfacción sexual de la actividad sexual:  $p = 0,980$
  - Grado de satisfacción sexual general:  $p = 0,064$
  
- Otros
  - Grado de satisfacción sexual de la actividad sexual:  $p = 0,507$
  - Grado de satisfacción sexual general:  $p = 0,680$

#### ***EDUCACIÓN SEXUAL FUERA DEL CENTRO EDUCATIVO***

- En cuanto a sí se recibió educación sexual fuera de los centros de estudios en comparación a los dominios de satisfacción sexual de la mujer, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas, con unas  $p > 0,05$ .

Tabla 66. Grado de satisfacción de la actividad sexual y educación fuera de los centros educativos

		Grado de satisfacción de la actividad sexual			Total
		Satisfacción moderada	Satisfactoria	No tiene prácticas sexuales	
¿Has recibido o has asistido a clases de educación sexual fuera del centro escolar?	Si	0	13	0	13
		0,0%	25,0%	0,0%	20,0%
	No	7	39	6	52
		100,0%	75,0%	100,0%	80,0%
Total		7	52	6	65
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Chi-cuadrado → Significación asintótica (bilateral) = 0,131

Tabla 67. Grado de satisfacción sexual general y educación fuera de los centros educativos

		Grado de satisfacción sexual general				Total
		Insatisfacción sexual general	Satisfacción sexual general moderada	Satisfacción sexual general	No tiene prácticas sexuales	
¿Has recibido o has asistido a clases de educación sexual fuera del centro escolar?	Si	1	1	11	0	13
		20,0%	16,7%	22,9%	0,0%	20,0%
	No	4	5	37	6	52
		80,0%	83,3%	77,1%	100,0%	80,0%
Total		5	6	48	6	65
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Chi-cuadrado → Significación asintótica = 0,616

#### *AFECTACIÓN: EDUCACIÓN SEXUAL-ACTIVIDAD SEXUAL*

- Tampoco se encontraron diferencias estadísticamente significativas en la comparación de los dominios de satisfacción sexual con la variable que expresa la consideración de sí el tipo de educación sexual recibida ha afectado a su actividad sexual.

Tabla 68. Grado de satisfacción sexual de la actividad sexual y Afectación del tipo de educación recibida en la actividad sexual

		Grado de satisfacción de la actividad sexual			Total
		Satisfacción moderada	Satisfactoria	No tiene prácticas sexuales	
¿Consideras que el tipo de educación sexual que has recibido a largo de tu vida ha afectado a tu actividad sexual?	Si	2	23	2	27
		28,6%	44,2%	33,3%	41,5%
	No	3	19	2	24
		42,9%	36,5%	33,3%	36,9%
	A veces	0	8	0	8
		0,0%	15,4%	0,0%	12,3%
Ns/Nc	2	2	2	6	
	28,6%	3,8%	33,3%	9,2%	
Total		7	52	6	65
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Chi-cuadrado → Significación asintótica (bilateral) = 0,095

Tabla 69. Grado de satisfacción sexual general y Afectación del tipo de educación recibida en la actividad sexual

		Grado de satisfacción sexual general				Total
		Insatisfacción sexual general	Satisfacción sexual moderada	Satisfacción sexual general	No tiene prácticas sexuales	
¿Consideras que el tipo de educación sexual que has recibido a largo de tu vida ha afectado a tu actividad sexual?	Si	0	3	22	2	27
		0,0%	50,0%	45,8%	33,3%	41,5%
	No	2	3	17	2	24
		40,0%	50,0%	35,4%	33,3%	36,9%
	A veces	1	0	7	0	8
		20,0%	0,0%	14,6%	0,0%	12,3%
Ns/Nc	2	0	2	2	6	
	40,0%	0,0%	4,2%	33,3%	9,2%	
Total		5	6	48	6	65
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Chi-cuadrado → Significación asintótica (bilateral) = 0,077

## GRADO DE AFECTACIÓN

- No se obtiene diferencias estadísticamente significativas en la comparación del grado de afectación en caso de considerar que el tipo de educación sexual recibida ha afectado a su actividad sexual y la satisfacción sexual de las mujeres, pues se ha obtenido para ambos dominios una  $p > 0,05$ , siendo para el grado de satisfacción de la actividad sexual una  $p = 0,152$ , y para el grado de satisfacción sexual general se obtiene una  $p = 0,114$

Tabla 70. Grado de satisfacción de la actividad sexual y Grado de afectación del tipo de educación en la actividad sexual

		Grado de satisfacción de la actividad sexual			Total	
		Satisfacción moderada	Satisfactoria	No tiene prácticas sexuales		
En caso afirmativo, ¿En qué grado crees que te ha afectado?	Mucho	2	12	1	15	
		28,6%	23,1%	16,7%	23,1%	
	Un poco	0	17	1	18	
		0,0%	32,7%	16,7%	27,7%	
	Casi nada	0	3	0	3	
		0,0%	3,8%	0,0%	3,1%	
	no afectación	3	18	2	23	
		42,9%	36,5%	33,3%	36,9%	
	Ns/Nc	2	2	2	6	
		28,6%	3,8%	33,3%	9,2%	
	Total		7	52	6	65
			100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Tabla 71. Grado de satisfacción sexual general y Grado de afectación del tipo de educación en la actividad sexual

		Grado de satisfacción sexual general				Total
		Insatisfacción sexual general	Satisfacción sexual general moderada	Satisfacción sexual general	No tiene prácticas sexuales	
En caso afirmativo, ¿En qué grado crees que te ha afectado?	Mucho	0	3	11	1	15
		0,0%	50,0%	22,9%	16,7%	23,1%
	Un poco	1	0	16	1	18
		20,0%	0,0%	33,3%	16,7%	27,7%
	Casi nada	0	0	3	0	3
		0,0%	0,0%	4,2%	0,0%	3,1%
	no afectación	2	3	16	2	23
		40,0%	50,0%	35,4%	33,3%	36,9%
Ns/Nc	2	0	2	2	6	
	40,0%	0,0%	4,2%	33,3%	9,2%	
Total		5	6	48	6	65
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

## **6. DISCUSIÓN**

La finalidad de este estudio fue la de analizar la posible influencia de la educación sexual en la satisfacción sexual en una muestra de mujeres, pero dado los resultados obtenidos de nuestro estudio no podemos afirmar o desmentir su influencia pues la falta de significación hace complicado llegar a una conclusión precisa.

La descripción de las características que presenta nuestra muestra nos va a dar una idea general de cómo ha sido la educación sexual que han recibido nuestras encuestadas y como ha afectado a su satisfacción sexual contrastándolas con otros estudios relacionados.

En primer lugar presentan un nivel de estudios elevado en un alto porcentaje, 81,5% entre estudios universitarios y grado medio, frente al 1,5% que no tiene estudios. Un estudio realizado por Varela y Paz (2007), sobre educación sexual y hábitos sexuales en la población gallega, comenta que el grado de satisfacción sexual se encuentra disminuido en aquellos casos en que el nivel de estudios es bajo, es decir hay más insatisfacción en un 56,5% para aquellas personas que no tienen estudios frente al 34,5% que presenta estudios secundarios o universitarios. Este resultado también concuerda con otros estudios, como el realizado por Barrientos (2003) sobre la satisfacción sexual en Chile, donde dice que a mayor nivel de educación mayor es el grado de satisfacción sexual.

En cuanto al inicio de la primera masturbación y la primera relación sexual, la media se encuentra en 13,89 y 18,54 respectivamente. En el estudio de Valera y Paz (2007) las mujeres tienen su primer coito a los 20 y su primera masturbación a los 16. En el mismo estudio se menciona la encuesta realizada por el Instituto Nacional de Estadística y el Ministerio de Sanidad y Consumo, “Salud y Hábitos sexuales”, en el año 2003, donde se refleja que la media de edad del primer coito en las mujeres es de 19,1, y el estudio realizado por Lorena Berdún, en el portal “Sexole.com”, donde el 36% de las mujeres tienen su primer coito entre los 18 y 21 años. Los datos aportados por estos estudios no difieren mucho de los resultados obtenidos en el nuestro.

En relación al grado de satisfacción sexual, hay que decir que las mujeres de nuestro estudio se sienten más satisfechas sexualmente de forma general cuando la media de edad de inicio de la masturbación se encuentra entre los 13,76 años de edad. En lo que se refiere a la edad de la primera relación sexual, las encuestadas se sienten más satisfechas con su actividad sexual cuando la media oscila en los 17,96 años de edad.

El 56,9% de nuestras encuestadas manifiestan tener pareja y el 23,1% sólo relaciones esporádicas, estando más satisfechas en su actividad sexual aquellas que dicen tener pareja, en un 61,5%, seguido del 23,1% que solo tiene relaciones esporádicas, al igual que la satisfacción sexual general donde el 64,4% de las mujeres dicen estar más satisfechas cuando tienen pareja frente al 14,6% que no la tienen. En el estudio de Varela y Paz (2007) el grado de satisfacción sexual estando con la pareja, es para las mujeres del 90,7% frente al de los hombres que es del 83,6%, de la misma manera que en el estudio de Barrientos (2003), existen niveles altos de satisfacción en aquellas mujeres que viven en pareja, ya sean porque están casadas o porque conviven con ellas.

Para Varela y Paz (2007), el 17,5% de las mujeres manifestaron que las creencias religiosas influían en su comportamiento sexual, reflejo de la población superior a 50 años incluida en este estudio. Nuestro estudio presenta resultados similares donde al 18,5% le influyen las creencias religiosas y al 20% a veces, pero no se han podido contrastar estos resultados con el grado de satisfacción sexual al no haber diferencias significativas y tampoco hemos encontrado estudios que evidencien este hecho, solo el estudio realizado por Moral (2010) que trata de relacionar la satisfacción y la frecuencia sexual con ciertas variables, entre ellas la religión; pero para este estudio tiene poco peso.

En cuanto a la información sexual decir, que existen ciertos estudios que hablan sobre cuáles son sus fuentes principales, siendo los datos obtenidos muy similares a los logrados en nuestro estudio. Los amigos (44,6%), seguido de los libros (26,2%) y después los padres y profesores, son las fuentes principales de información sexual en nuestro estudio. Estudios como los de Varela y Paz (2007) o el de Carrobbles et al (2011) obtienen similares resultados siendo, también los amigos, la principal procedencia de información sexual. También en el estudio realizado por Gascón et al (2003) se resalta que los amigos, los medios de comunicación en general (libros, revistas, cine o TV) y los profesores son lo que suelen proporcionar información de carácter sexual en mayor medida, quedando los padres en un lugar poco relevante. El Instituto Nacional de Estadística realizó en el año 2003 una encuesta sobre “Salud y hábitos sexuales”, donde señaló a los padres (53,1%) como la fuente de información que hubiera preferido tener, seguida de profesionales sanitarios y educadores (25,7%). Sin embargo, los hermanos o amigos, fueron de hecho, la fuente principal en el 38,8% seguida de la pareja. Para las mujeres los hermanos y amigos (31,8%) tienen una importancia similar a la de la pareja (30,1%)

Con estos datos se pone de manifiesto la importancia de los amigos respecto a la información recibida sobre sexualidad, donde posiblemente sea la accesibilidad o el clima de confianza que se produce entre iguales, los factores que más pueden influir en esta circunstancia, tal y como dice Gascón et al (2003). No obstante esto puede traducirse en un aumento de las situaciones de riesgo ante determinadas conductas si los amigos están poco o mal informados.

De todas formas en nuestro estudio existe relación entre la satisfacción sexual y las fuentes de información sexual, donde se halla un alto porcentaje de mujeres que se sienten satisfechas, obteniendo esa información a través de los amigos.

Con respecto a los centros educativos, el 90,8% de nuestra muestra realizó sus estudios en centros públicos donde el 60% de estos centros impartió educación sexual, siendo los anticonceptivos (53,8%) y las ITS (43,1%) los temas más vistos. En comparación con el estudio de Gascón et al (2003), se refleja que el SIDA ha sido uno de los temas donde se ha puesto más énfasis en su población de estudio, ya que este síndrome se considera como uno de los más adecuados en más de la mitad de los adolescentes encuestados, relegando a los anticonceptivos y al embarazo. Como dice este estudio, las diferencias encontradas por centros se deben más a otros aspectos que a los puramente académicos, ya que la mayoría de los centros privados eran religiosos. Por eso al considerar qué información es adecuada o no, en los que se refiere a las relaciones sexuales, en los centros públicos lo consideran adecuado en el 28,6% frente al 20,6% de los centros privados; los anticonceptivos, un 38,8% los centros públicos frente al 23,3% de los centros privados; y embarazo, el 28,2% de los centros privados frente al 20,3% de los privados.

Si asociamos la educación sexual con la actividad sexual existe un porcentaje un poco más elevado que cree que la educación sexual recibida ha afectado a su actividad sexual (41,5%) junto con el 12,3% que cree que a veces ha podido afectar. Es el 36,9 % el que dice que no ha afectado para nada a su actividad sexual. Sólo el 23% de los casos dice haberle afectado mucho, junto con el 27,7% que cree haberle afectado un poco. No se han encontrado estudios que relacionen la educación sexual con la actividad sexual y la satisfacción sexual, y en nuestro estudio no se ha podido aclarar la relación entre estas variables.

Según el estudio realizado por Rodríguez (2010), sobre la relación entre satisfacción sexual, ansiedad y prácticas sexuales, la importancia del amor, la orientación sexual, el

estado actual de interacción sexual o la religión que se profesa, el estado civil y el tener o no tener hijos, además del sexo, son relevantes para la satisfacción sexual. De esta forma, no atribuirle importancia al amor, ser bisexual, no profesar ninguna religión, ser de sexo masculino, ser soltero o soltera, tener relaciones esporádicas o adicionales a la pareja estable y no tener hijos o no estar seguro de tenerlos, evidencia una diferencia positiva en la satisfacción sexual. Según dice este estudio, estas características pueden estar asociadas a pensamientos, actitudes y comportamientos que permitan ejercer una sexualidad más liberal, con menos temores culpas o demás factores psicológicos que afecta a la vida sexual.

### ***Limitaciones y propuestas futuras***

Nuestro estudio presenta una serie de limitaciones, siendo el tamaño muestral la que más ha influido, ya que al ser poco numeroso, la muestra no es representativa y no serviría para extrapolar los datos a la sociedad o en los distintos contextos. Sería necesario ampliar el periodo de estudio con el fin de obtener una muestra más amplia, para poder generalizar con mayor seguridad los resultados obtenidos sobre su satisfacción sexual así como analizar con más profundidad los aspectos relacionados con la educación sexual.

Otra de las limitaciones se encuentra relacionada con la recogida de datos a través de una encuesta on-line, que puede presentar ciertas ventajas, como puede ser la mayor accesibilidad de la población, la facilidad de divulgación, el menor coste, la mayor seguridad de anonimato del encuestado, menor presión para el encuestado facilitando un mayor tiempo para la realización de la encuesta y en cualquier momento; pero también tiene ciertas desventajas en las que se encuentran la falta de aclaración de dudas o preguntas que surjan durante la encuesta, además de no poder cotejar la intencionalidad del encuestado al responder al azar.

Por último, existe una falta de estudios que se hayan planteado objetivos parecidos a los nuestros, haciendo difícil la comparación de los resultados obtenidos en nuestro estudio con otros similares, ya que no hemos podido encontrar estudios que relacionen directamente la educación sexual con la satisfacción sexual.

Futuros estudios deberían incluir una muestra constituida por mujeres de un rango de edad mayor de cara a explorar la existencia de posibles diferencias en las variables estudiadas en relación al nivel general de satisfacción sexual entre mujeres de diferentes edades.

También sería interesante elaborar un estudio de educación sexual comparada, donde sería curioso conocer el tipo de educación sexual de las distintas sociedades y culturas, en este momento o en épocas pasadas.

## **7. CONCLUSIONES**

A pesar de las limitaciones que se nos han presentado hemos llegado a las siguientes conclusiones:

- Se ha percibido que la educación sexual en relación a la satisfacción sexual se encuentra influenciada solo en aquellos aspectos en los cuales tener pareja y obtener la información a través de los amigos la satisfacción sexual se encuentra aumentada.
- No se ha podido demostrar que las creencias religiosas hayan influido en la satisfacción sexual de las mujeres de nuestro estudio, aunque podemos decir que tal vez puede afectar al comportamiento sexual.
- En este estudio se refleja que la gran mayoría de las participantes valoran qué tal vez la educación sexual que han podido recibir a lo largo de su vida ha afectado a su actividad sexual, considerando que tienen la suficiente información sexual pero creen que obtener más información de este tipo podría mejorar su actividad sexual.

## 8. BIBLIOGRAFÍA

1. Amezúa, E. (1973). Ciclos de educación sexual. Barcelona: Fontanella
2. Amezúa, E. (2001) la educación de los sexos. *Revista Española de Sexología*, 107-108 (monográfico). Madrid: INCISEX
3. Barragán, F. (1991). La educación sexual. Guía teórica y práctica. Barcelona: Paidós
4. Barrientos, J. (2003). Satisfacción sexual en Chile: una mirada desde la Psicología Social. (resumen Tesis Doctoral). Escuela de Psicología Social. Universidad la República Sede Nuble-Chillan. Consultado el 20/07/2013 en [http://www2.udec.cl/~erhetz/privada/sexualidad/unidad\\_01/satisfaccion\\_sexual\\_chile.pdf](http://www2.udec.cl/~erhetz/privada/sexualidad/unidad_01/satisfaccion_sexual_chile.pdf)
5. Beauvoir, S. (1977). El segundo sexo: Volumen I. Buenos Aires: Siglo veinte
6. Capilla Lanegrán, J. (2012). Sexo y religión. Revista digital Con la A, (10). Consultado el 02/06/2013 en [http://conlaa.org/conplacer.10/index.php?option=com\\_content&view=article&id=57&Itemid=58](http://conlaa.org/conplacer.10/index.php?option=com_content&view=article&id=57&Itemid=58)
7. Carballo Vargas, S. (2002). Educación de la expresión de la sexualidad humana. *Revista Educación*. 26 (1): 29-46
8. Carrera Fernández, M.V., Lameiras Fernández, M., Rodríguez Castro, Y. (2012). Hacia una educación sexual que todavía es posible. *Información Psicológica*. 6 (103): 4-14
9. Carrera-Fernández, M.V., Lameiras-Fernández, M., Foltz, M.L., Núñez-Manjana, A.M. y Rodríguez-Castro, Y. (2007). Evaluación de un programa de educación sexual con estudiantes de Educación Secundaria Obligatoria. *International Journal of Clinical and health psychology*, 7(3): 739-751
10. Carroble, J.A., Gámez-Guadix, M. y Almendros, C. (2011). Funcionamiento sexual, satisfacción sexual y bienestar psicológico y subjetivo en una muestra de mujeres españolas. *Anales de Psicología*, 27(1): 27-34
11. Cordero, X. y Rodríguez, X. (2008). Reflexiones sobre educación sexual desde una perspectiva holística. *Revista Iberoamericana de Educación*. 45 (1): 1-10. Consultado el 07/05/2013 en <http://www.rieoei.org/deloslectores/1989Cordero.pdf>

12. Faccoli, A.M. y Ribeiro, C. (2003). La educación sexual en lo cotidiano. *Educar*, 1(13): 67-85
13. Fuster García, F. (2007). Dos propuestas de la ilustración para la educación de la mujer: Rousseau versus Mary Wollstonecraft. *A parte Rei. Revista de filosofía*, (50): 1-11. Consultado el 25/05/2013 en <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/fuster50.pdf>
14. Gascón, J.A. et al (2003). Sexualidad y fuentes de información en población escolar adolescente. *Medicina de Familia (And)*; 4(2): 124-129
15. González, A. et al. (2002). *Mujer y educación*. Barcelona: Graó
16. González, I., Miyar, E. y González, R.M. (2002). Mitos y tabúes en la sexualidad humana. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 18 (3): 226-229
17. Herrera Gómez, C. (2011). *Más allá de las etiquetas*. Nafarroa: Txalaparta
18. Iglesias, P.S., Sierra, J.C., García, M., Martínez, A., Sánchez, A. y Tapia, M.I. (2009). Índice de satisfacción sexual (ISS): un estudio sobre la fiabilidad y validez. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 9(2): 259-273
19. Instituto Nacional de Estadística (2003). Salud y Hábitos sexuales. *Cifras INE: Boletín informativo del Instituto Nacional de Estadística*. Consultado el 20/07/2013 en [http://www.ine.es/revistas/cifraine/cifine\\_sida0704.pdf](http://www.ine.es/revistas/cifraine/cifine_sida0704.pdf)
20. Lameiras, M., Carrera, M.V. y Rodríguez, Y. (2008). Nuevos retos para la educación sexual: hacia un modelo integral. *Sexología Integral*. 5 (1): 35-38
21. Lameiras, M. y Carrera, M.V. (2009). *Educación sexual: de la teoría a la práctica*. Madrid: Pirámide
22. Lazar, S., Lichtenberg, J.D. (2003). Sensual enjoyment, sexual excitement and feminity: Appreciating the female sexual response. *Psychoanalytic Inquiry*, 23(4): 592-613
23. López, F. (1990). *Educación sexual*. Madrid: Fundación Universidad-Empresa.
24. López, N. (2003). *Curso de educación afectivo sexual*. A Coruña: Netbiblo
25. Luque López, M.C. (2008), *Mujer y sexualidad. Evolución desde el puritanismo del siglo XVIII a la medicina sexual del siglo XXI*. *Revista Internacional de Andrología*, 6(2): 152-157

26. Massó Guijarro, E. (2009). La sexualidad femenina, el holismo epistemológico y la complejidad: reflexiones para la vida contemporánea. *Revista Estudios Feministas*, 17(2): 467-480
27. Mejía, M.C. (2003). Sexualidad y derechos sexuales: el discurso de la Iglesia católica. *Debate Feminista*, 14 (27): 45-56
28. Moral de la Rubia, J. (2010). Satisfacción y frecuencia de relaciones sexuales en parejas casadas. *Ciencia UANL*; 13(1): 30-37
29. Muñoz, W.O. (1982) Sexualidad y religión: crónica de una rebelión esperada. *INTI: Revista de literatura hispánica*, 1 (16)
30. ONU. (2010). Report of the United Nations Special Rapporteur on the right to education. No A/65/162. Consultado el 21/04/2013 en <http://www.right-to-education.org/sites/r2e.gn.apc.org/files/SR%20Education%20Report-Human%20Right%20to%20Sexual%20Education.pdf>
31. Paredes, J. y Pinto, B. (2009). Imagen corporal y satisfacción sexual. *Ajayu*, 7(1): 28-47.
32. Ramos Brieva, J. (2011). La sexualidad femenina. Mitos y realidades. Madrid: autoedición electrónica. Consultado el 21/01/2013 en <http://jesusramosbrieva.blogspot.com.es/p/descargar-mis-libros.html>
33. Rodríguez Jiménez, O.R. (2010). Relación entre satisfacción sexual, ansiedad y prácticas sexuales. *Pensamiento Psicológico*; 7(14): 41-52
34. Sag Legrán, L. (2010). Sexualidad, Educación sexual y género. *Revista Digital Innovación y experiencias educativas*, (36). Consultado el 21/01/2013 en [http://www.csicsif.es/andalucia/modules/mod\\_ense/revista/pdf/Numero\\_15/LY\\_DIA\\_SAG\\_2.pdf](http://www.csicsif.es/andalucia/modules/mod_ense/revista/pdf/Numero_15/LY_DIA_SAG_2.pdf)
35. Sánchez, F. et al. (2004) Diseño y validación del Cuestionario de Función Sexual de la Mujer (FSM). *Atención Primaria*; 36 (6): 286-292
36. Serra Duart, L. (2010). Guía de salud sexual para las mujeres. Federación Andaluza COLEGAS. Consultado el 21/01/2013 en <http://www.saludsexualmujeres.tk/>
37. Suárez, O. (1995). Cómo entender la educación sexual. Bogotá: San Pablo
38. Tubert, S. (1988) La sexualidad femenina y su construcción imaginaria. Madrid: Ediciones el Arquero.

39. Valera Salgado, M. y Paz Esqueje, J. (2007). Resultados de una encuesta sobre educación sexual y hábitos sexuales de los gallegos. *Revista Internacional de Andrología*; 5(2): 161-166
40. Weiss, M. (2001). Educación sexual infantil/juvenil. *Ensayos y experiencias*, 7(38): 64-68

## **9. ANEXOS**

### ANEXO I

#### **Datos sociodemográficos**

¿Pertenece a la comarca de Huéscar o Baza?

- Sí
- No

Edad:

Nivel de estudios:

- Básicos (EGB, ESO o equivalente)
- Grado Medio (Bachillerato, FP o equivalente)
- Universitarios
- Sin estudios

Opción sexual:

- Heterosexual
- Homosexual
- Bisexual
- Transexual

¿Tiene pareja?

- Sí
- No
- Solo relaciones esporádicas

Edad de inicio de la masturbación:

Edad de inicio de las relaciones sexuales:

Religión:

¿Las creencias religiosas influyen o han influido en su comportamiento sexual?

- Sí
- No
- No sé/No contesto

La mayoría de la información que tiene sobre sexualidad la conoce a través de:

- Padres
- Amigos
- Profesores
- Libros
- No sé/No contesto
- Otros, ¿cuáles?

¿Cree que tiene la suficiente información a día de hoy sobre sexualidad?

- Sí
- No
- No sé/No contesto

¿Considera que obtener más información podría mejorar su actividad sexual?

- Si
- No
- No sé/No contesto

¿En qué tipo de centros ha realizado la mayoría de sus estudios?

- Centros públicos
- Centros católicos mixtos
- Centros católicos femeninos
- Otros, ¿cuáles?

¿Alguna vez se impartió algún tipo de educación sexual en estos centros?

- Sí
- No

En caso afirmativo, ¿sobre qué temas?

- Métodos anticonceptivos
- ITS
- Menstruación
- Primera vez
- Otros, ¿cuáles?

¿Ha recibido o ha asistido a clases de educación sexual fuera de su centro de estudios?

- Sí
- No

¿Considera que el tipo de educación sexual que ha recibido a lo largo de su vida ha afectado a su actividad sexual?

- Sí
- No
- A veces
- No sé/No contesto

En caso afirmativo, ¿en qué grado cree que le ha afectado?

- Mucho
- Poco
- Casi nada
- Nada

ANEXO II

**Cuestionario de la Función Sexual de la Mujer (FSM)**

PREGUNTA LLAVE		
0	¿Ha tenido usted actividad sexual durante las últimas cuatro semanas?	SI
	<i>Nota informativa: La actividad sexual puede ser en pareja o mediante estimulación sexual propia, incluyendo caricias, juegos, penetración, masturbación....</i>	NO

Si la respuesta es “SI” cumplimente el cuestionario de función sexual marcando, en cada pregunta, solo una casilla:

Ítems		Respuesta	
1	Durante las últimas 4 semanas ¿Ha tenido fantasías (pensamientos, imágenes...) relacionadas con actividades sexuales?	Nunca	
		Raramente	
		A veces	
		A menudo	
		Casi siempre-Siempre	
2	Durante las últimas 4 semanas ¿Ha tenido pensamientos o deseos de realizar algún tipo de actividad sexual?	Nunca	
		Raramente	
		A veces	
		A menudo	
		Casi siempre-Siempre	
3	Durante las últimas 4 semanas ¿Le ha resultado fácil excitarse sexualmente?	Nunca	
		Raramente	
		A veces	
		A menudo	
		Casi siempre-Siempre	

Ítems		Respuesta	
4	En las últimas 4 semanas, durante la actividad sexual, cuando le han (o se ha) tocado o acariciado ¿ha sentido excitación sexual?, por ejemplo sensación de “ponerse en marcha”, deseo de “avanzar más” en la actividad sexual	Nunca	
		Raramente	
		A veces	
		A menudo	
		Casi siempre-Siempre	
5	Durante las últimas 4 semanas, cuando se sintió excitada sexualmente ¿notó humedad y/o lubricación vaginal?	Nunca	
		Raramente	
		A veces	
		A menudo	
		Casi siempre-Siempre	
6	En las últimas 4 semanas, durante su actividad sexual, cuando le han (o se ha) tocado o acariciado en vagina y/o zona genital ¿ha sentido dolor?	Nunca	
		Raramente	
		A veces	
		A menudo	
		Casi siempre-Siempre	
7a	En las últimas 4 semanas, durante su actividad sexual, la penetración vaginal (del pene, dedo, objeto...) ¿podía realizarse con facilidad? <i>Instrucciones: no debe de contestar a esta pregunta si no ha habido penetración vaginal en las últimas 4 semanas. En su lugar responda a la pregunta 7b</i>	Nunca	
		Raramente	
		A veces	
		A menudo	
		Casi siempre-Siempre	
7b	Indique por qué motivo no ha habido penetración vaginal durante las últimas 4 semanas. <i>Instrucciones: cumplimente esta pregunta solo si no contestó a la anterior (pregunta 7a)</i>	Por sentir dolor	
		Por miedo a la penetración	
		Por falta de interés para la penetración vaginal	
		No tener pareja sexual	
		Incapacidad para la penetración por parte de su pareja	

Ítems		Respuesta	
8	Durante las últimas 4 semanas, ante la idea o posibilidad de tener actividad sexual ¿ha sentido miedo, inquietud, ansiedad....?	Nunca	
		Raramente	
		A veces	
		A menudo	
		Casi siempre-Siempre	
9	Durante las últimas 4 semanas ¿ha alcanzado el orgasmo cuando ha mantenido actividad sexual, con o sin penetración?	Nunca	
		Raramente	
		A veces	
		A menudo	
		Casi siempre-Siempre	
10	En las últimas 4 semanas ¿Cuántas veces ha sido usted quien ha dado los pasos iniciales para provocar un encuentro sexual con otra persona? <i>Nota informativa: el término “con otra persona se refiere a su pareja si la tiene, otra u otras personas, independientemente de su sexo.</i>	Nunca	
		Raramente	
		A veces	
		A menudo	
		Casi siempre-Siempre	
11	Durante las últimas 4 semanas ¿se ha sentido confiada para comunicar a su pareja lo que le gusta o desagrada en sus encuentros sexuales	Nunca	
		Raramente	
		A veces	
		A menudo	
		Casi siempre-Siempre	
12	Durante las últimas 4 semanas ¿Cuántas veces ha tenido actividad sexual?	1-2 veces	
		3-4 veces	
		5-8 veces	
		9-12 veces	
		Más de 12 veces	

Ítems		Respuesta	
13	Durante las últimas 4 semanas ¿disfrutó cuando realizó actividad sexual?	Nunca	
		Raramente	
		A veces	
		A menudo	
		Casi siempre-Siempre	
14	En general, en relación a su vida sexual durante las últimas 4 semanas, ¿se ha sentido satisfecha?	Muy insatisfecha	
		Bastante insatisfecha	
		Ni satisfecha ni insatisfecha	
		Bastante satisfecha	
		Muy satisfecha	